



**LA LITERATURA ECUATORIANA
DESDE EL ENSAYO Y LA NARRATIVA
EN EL SIGLO XXI**



Producción

Coraeimp
Eduardo Bravo Jaramillo
Director Ejecutivo

Coordinadora del proyecto

Jicela Montero Bravo

**Propuesta artística,
diseño y diagramación**

Floriane Masse

Desarrollo web

Coraeimp

Portada

Moises Montero

Fotografía

Daniel Acosta
María Fernanda L. Jaramillo (Mafo)
Jicela Montero Bravo
Cristina Freire
Gerónimo Moreano
Dominick Alexander Flores
Cyril Masse

Participación especial

Santiago Maldonado

Colaboraciones

Francisco Santana
Daniel Acosta
María Fernanda L. Jaramillo (Mafo)
Cliciani Neira
Elizabeth Salgado Coronel
Juan Carlos Morales Mejía
Gerónimo Moreano
Dominick Alexander Flores

Agradecimientos

Jorge Cisneros Laiquez
Bernarda Tomaselli
Inés Cárdenas

Comité editorial: Bernarda Tomaselli, delegada de la Secretaría de Cultura del Distrito Metropolitano de Quito, presidenta del Comité Editorial; Jicela Montero, editora en jefe; Inés Cárdenas, editora asociada; Eduardo Bravo, editor de producción; Floriane Masse, editora de producción.

El contenido de los artículos es de responsabilidad exclusiva de sus autores y autoras, el Comité Editorial de “Públicos. Revista de artes y pensamiento” no adquiere responsabilidad de la credibilidad y autenticidad de los trabajos y no refleja la posición de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) o la Secretaría de Cultura del Distrito Metropolitano de Quito.

Públicos. Revista de artes y pensamiento es una propuesta editorial que se constituye como un espacio de diálogo alrededor del arte, la cultura y los patrimonios con las y los diferentes actoras y actores de estos sectores y la ciudadanía en general.

Su público objetivo es la ciudadanía en general y las partes que constituyen el Sistema Nacional de Cultura. Bienvenidas, bienvenidos, bienvenidos, bienvenidxs. ■

PÚBLICOS

Revista
de artes y
pensamiento

LITERATURA ECUATORIANA DESDE EL ENSAYO Y LA NARRATIVA EN EL SIGLO XXI

Públicos. Revista de artes y pensamiento es un espacio de diálogo y encuentro de voces diversas, activas y militantes de la gestión artística, cultural y patrimonial del Ecuador.

Este sexto número aborda como eje central la “Literatura ecuatoriana desde el ensayo y la narrativa en el siglo XXI”, y abre el debate sobre el rol de las letras y los relatos en la construcción de una identidad colectiva. ■



CE ÍNDICE ÍNDICE

Editorial

La literatura del siglo XXI:
¿otros lenguajes o lo mismo al revés?



32



El Personaje

La literatura ecuatoriana en el siglo
XXI: una conversación
con Alicia Ortega

Debates

La calamidad de la otra
literatura ecuatoriana



36



Desde el oficio

La corrección de textos:
un maravilloso y oculto oficio

Literatura del siglo XXI en Ecuador
*(una opinión/recomendación desde una
librería independiente)*



40



El libro, la última resistencia

De la práctica curatorial como
dispositivo político, narrativa
y resistencia



46



Selfiando

Las letras de las calles

El dibujo crea mundos
y amplía la literatura



52



Dato pepa

Encuentro con el ensayo y la narra-
tiva en la literatura ecuatoriana en el
siglo XXI

En resumen
Santiago Maldonado



54



El Grito

El impacto de la cultura Otaku en la
literatura ecuatoriana: un vistazo a
ambos mundos

Artzine
Adn Montalvo Estrada



58



Rutas

Red Metropolitana de Centros y
Espacios Culturales

A green utility box stands on a sidewalk, its top overflowing with a variety of books. The box features a silver metal handle and a faded green warning sticker. A white motivational quote is printed on the front. To the right, a red brick wall is partially visible, and a person in a green jacket is blurred in the background.

**THINK
BEFORE
YOU
SPEAK.
READ
BEFORE
YOU
THINK.**

editorial



LA LITERATURA DEL SIGLO XXI: ¿OTROS LENGUAJES O LO MISMO AL REVÉS?

No estamos bien, los audiovisuales invaden el tiempo, las casas y hasta las librerías y las bibliotecas, “colonizando” los modos de entender y recrear la realidad y de asimilar ciertas tradiciones. El texto, el libro y la creación literaria impresa, en papel o en digital cede y cae en cifras de consumo. Se cierran librerías en todo el mundo, incluso en los países de mayor porcentaje de lectoría, ni qué decir en el nuestro.

¿Y eso cambia los consumos culturales y los aprendizajes, la relación con el pensamiento y el relacionamiento con la “realidad” que no deja de plantear preguntas a los autores y autoras, creadores y creadoras, novelistas, poetas, ensayistas?

Sí, así como en su momento el cine desafió a la literatura del siglo XX, ahora parecería que el sistema digital audiovisual (en todas sus variantes y registros) obliga, incluso, a leer de otro modo las obras clásicas, las nuevas propuestas de las generaciones emergentes en los géneros literarios. Y sí, ese cambio se percibe también en todo lo ocurrido en las ferias de libro que abren más espacio a la venta de productos audiovisuales (como desde hace algún tiempo también han hecho de ese espacio un bazar o un “mercado de pulgas” para compensar la pérdida por la baja venta de ejemplares).

Pero también como en el cine, cada vez más instalado en las plataformas, la pregunta es de qué escriben los y las creadoras del Ecuador, más allá de las exigencias del mercado y de los concursos y premios (para nada ajenos a esas exigencias). Algunos aceptan que no hay cambios sustantivos, otros que el énfasis está en la literatura de mujeres, en la temática de la violencia o la creación autorreferencial. Pero nada nuevo que pueda abrir espacios de análisis y estudio. Y eso pasa también por el bajo nivel de la crítica, por el “amiguismo” en las reseñas y ensayos sobre la obra de uno o de otra literata. Eso, sin descontar, el peso que adquiere la filiación política, en un mundo donde la polarización, la “brecha”, se instala también en el debate literario: “si eres pro X no te leo o no te admiro”. Y así la lista se extiende en la complejidad del análisis de la literatura en lo que va del siglo XXI.

Por supuesto, “una golondrina no hace verano”. Hay una que otra obra que atisba el devenir de un “corrientazo” en la literatura “nacional”, pero inmediatamente después se abre el vacío y se retrocede. Los “consagrados” por el mercado se convierten en “influencers” y navegan en los mares del entretenimiento; pontifican de todo, figuran en los espacios del espectáculo y la farándula, para luego desvanecer su “disciplina intelectual”.

Mientras tanto, vemos, a ratos con envidia, la emergencia de voces desde territorios donde no solo la violencia y la economía acosan la cotidianidad, sino que imprimen sesgos en la reflexión. Por ejemplo, los premios

Nobel de los últimos años dan cuenta de esas narrativas con un sentido de aparente ruptura o de revelar otras sensibilidades. **La coreana Han Tang, con su ahora, por fin, consagrada novela La vegetariana, nos devuelve a lo que acá tuvimos como “sorpresa” a Un hombre muerto a puntapiés, de Pablo Palacio, o En la ciudad he perdido una novela, de Humberto Salvador, en el siglo pasado. Salvando las distancias y los tiempos, entre esas tres obras hay una relación profundamente arraigada sobre el momento y la geografía en la que se ubican para ponernos a pensar qué estamos o estábamos viviendo.** Es que esa es otra de las funciones de la literatura que algunos evitan asumir por no “comprometerse”, gracias a una “evasión” muy circunspecta y circunstancial.

Entonces, volviendo al comienzo: ¿cómo estamos construyendo nuevos lectores y lectoras desde nuestras inquietudes y creaciones para imaginar una identidad literaria que, también, pueda competir con las nuevas narrativas?■

por Públicos

Revista de artes y pensamiento



La calamidad de la otra literatura ecuatoriana





Se piensa que literatura ecuatoriana es todo lo que se publica en Ecuador, o lo que los autores ecuatorianos publican fuera del país. Subrayo la palabra publicar porque se escribe mucho más de lo que se publica. Y, sobre todo, se habla. Hablar y engatusar parece un simple y patético deporte en Ecuador.

Siempre me sorprenden esos tipos que tienen una estrategia bien diseñada para tratar con otras personas. En realidad no creo que sorpresa sea la palabra indicada, pienso que me producen una especie particular y específica de asco. Imagínense una vida sin emoción. Todo organizado, medido, perfecto: a las seis de la mañana me tomo el aguüta con limón, después de una hora como los sólidos del desayuno; porque bueno, los sólidos primero para que no se mezclen con los líquidos, ah y tampoco hay que mezclar las frutas: piña por un lado, banano por el otro, la manzana por acá, frutilla después; un trocito aquí, un pedazo más allá. Una ensalada con todo junto, no pues, eso no se hace jamás; eso es para los brutos sin conocimiento. Luego viene el plato fuerte, pero solo la mitad y así siguen hasta llegar al despropósito; que en realidad es una imposible forma de vivir. A las once hay que comer una galleta sin nada de eso que nos mata, pero mierda, todo mata, ¿o no?. Sin embargo, hay que reconocer que algunos lo hacen por salud, otros son unos tipos que, en serio y de lástima, calculan todo, hasta el efecto de ciertas palabras, sobre todo el efecto. Le digo esto, le digo lo otro y la chica, o cualquier persona o país desprevenido pronto será mía(o).

Hasta aquí esto podría ser literatura. De hecho es literatura, ficción, invento. Se piensa que literatura ecuatoriana es todo lo que se publica en Ecuador, o lo que los autores ecuatorianos publican fuera del país. Subrayo la palabra publicar porque se escribe mucho más de lo que se publica. Y, sobre todo, se habla. Hablar y engatusar parece un simple y patético deporte en Ecuador. Habla el asistente del asesor, habla el asesor del experto, habla el consigliere, habla el experto del ministro, habla, y de paso grita, el secretario conserje del funcionario X. Aquí entra en juego la deleznable oralidad donde la realidad se maquilla y trastoca. Lo hacen con afán. Se pervierte y se denigra esa importante tradición oral con que nuestros antepasados construyeron una parte importante de la cultura popular, donde leyendas y mitos moldearon algunos aspectos de la historia y nuestra idiosincrasia. Y así fácil entra la noche, todo se detiene, con tanta palabrería malévol y sinsentido se inventa otra literatura; la perversa literatura ecuatoriana de la confusión en dónde triunfan los villanos. A nuestra novela le falta un buen protagonista. No hay héroes en el país de la línea imaginaria. Por eso nos reconocen en el resto del mundo y no por los verdaderos escritores que tiene Ecuador. No hay espacio para nombrarlos a todos. Como dice Raymond Carver: «son muchos los escritores que poseen un montón de talento; no conozco a escritor alguno que no lo tenga. Pero la única manera posible de contemplar las cosas, la única contemplación exacta, la única forma de expresar aquello que se ha visto, requiere algo más. Tal cosa es consustancial al estilo propio, aunque no se trate, únicamente, del estilo. Se trata, en suma, de la firma inimitable que pone en todas sus cosas el escritor. Este es su mundo y no otro. Esto es lo que diferencia a un escritor de otro. No se trata de talento. Hay mucho talento a nuestro alrededor. Pero un escritor que posea esa forma especial de contemplar las cosas, y que sepa dar una expresión artística a sus contemplaciones, tarda en encontrarse». ■ ■ ■



Es un infierno lo que se habla en esa otra literatura. Al único infierno que me refiero es al que inventó el poeta y escritor italiano Dante Alighieri en su obra Comedia, -la vaina no era para tomarse en serio y tampoco era una tragedia- y que luego la iglesia Católica le agregó el adjetivo Divina y después el cuento se hizo muy largo y tenebroso. Ya ven: todo es literatura, invención, historia. Perdón por la disgregación. Volvamos a esa clase particular de canallas que inventan la ilusión, esos que deforman la realidad y hacen literatura de espejismo. Esos que dicen: no sabes lo que pensé el primer día que te vi; o, recuerdo aquella tarde en que salías de la panadería con tu vestido rojo; o, ibas en bicicleta con tu cabello al viento y tus piernas en perfecta y hermosa armonía con los rayos de sol que te hacían brillar; o, la noche aquella en que yo estaba pensando en mi ex y tú entraste por esa puerta y todo se iluminó con tu bella y descomplicada sonrisa y bla, bla, bla... Puta loco, esa gente tiene el cerebro bien jodido. Ya quisiera yo acordarme del primer día que vi a alguien, cuando ni siquiera me acuerdo de porqué escribo esto que escribo en este momento. Sin embargo, siempre puede ser peor y más asqueroso todavía cuando se embarcan y nos embaucan con esa especie de superioridad moral con la cual estos tipos abordan el mundo social. Es algo desconcertante que nos lleva a las tinieblas, literal: estamos a oscuras. Ahí surge esa estúpida idea de que casi todas las mujeres quieren tener sexo con ellos. O que casi todas fingen, pero en realidad están locas por tener una relación, con ellos, obvio. Vaya cosa para más burda. Qué desgracia. En realidad no sé en qué descolorido mundo viven. ¿O seré yo el loco que no tiene idea de cómo funcionan las cosas en este pequeño lugar llamado Ecuador? Claro, después van y le muestran la foto, muy buena por cierto, en la cual la chica en cuestión se ve en un rincón con la mirada desconectada porque sabrá Zeus en que tontería habrá estado pensando, y ellos quedan como unos tipos sensibles que saben captar los detalles, los encimamientos, las inquietudes, las distracciones, los incitamientos, las emociones, casi los pensamientos de la chica, la cosa trascendental en suma; y luego está el ángulo de la cámara porque la composición es muy importante, la escasa luz de la tarde, o el efecto de la noche sobre sus cabellos -porque ahora casi siempre es oscuridad- que le da esa especie de aura divina. Sí, porque, hay que saberlo, siempre se encuentran con chicas que lucen divinas. Otro día le mandan una canción de una banda rarita, sabemos que las hay de todas las condiciones y en todos los idiomas posibles; y otra canción de una cantante que casi nadie conoce y solo ellos han podido descubrir, porque estos tipos son curiosos; no como esos estúpidos, que somos la mayoría, que van por la vida viviendo y pensando en si el cangrejo es mejor que la jaiba; por supuesto que el cangrejo es lo mejor del mundo mundial, ni siquiera se discute, no faltaba más. Así estos tipos otra tarde las invitan a cenar en el mismo restaurante vegetariano al que llevan a todas las chicas -qué falta de imaginación por Alá-; por

cierto saludan a todo el personal incluso al de servicio con besos, abrazos y palmaditas en las espaldas porque ellos son de la casa; y donde sirven platos raros que solo ellos comen, porque hay que reconocer que estos tipos son especiales y alejados de la vulgaridad y simpleza del resto de los tontos mortales. Luego las invitan a pasear a pie, hay quienes prefieren la bicicleta, por los hermosos rincones de la ciudad, que solo ellos conocen y entienden porque tienen un ojo único para esas cosas porque ellos son tipos especiales y necesitan estar con chicas muy especiales como ellas. Y luego se fingen nerviosos, porque estos encantadores tipos no tienen sexo con cualquiera y por eso tampoco usan condón, porque esa cosa del latex y esas enfermedades y calamidades de las cuales hablan el resto de los mortales son puras patrañas y tonterías que inventan los medios de comunicación y la gente desocupada que agoniza en las redes sociales. Además tienen una técnica para que ninguna chica quede embarazada, aunque por ahí tengan uno o dos hijos porque fue un descuido de esas mujeres aceleradas que no se supieron cuidar, o porque la luna estaba alineada con Saturno o con Júpiter, vaya usted a saber con cual de esos benditos planetas y ya, pues, fue el destino y el niño tenía que nacer porque eso estaba escrito en el gran libro de la Historia de la humanidad desde el principio de los tiempos, puahhh qué estupidez; porque ellos saben el secreto de los antiguos y toda esa vaina. Y lo más espeluznante es que existen chicas y países que les creen y se enamoran perdidamente de estos tipos organizados y superiores moralmente. Aunque bueno, luego ellos tengan que buscar otra chica para seguir perfeccionando su técnica, no vayan ustedes a creer que con esto se nace señores; esto solo se trata de organización. Así como lo leen: organización. Muy claro se los digo y repito: organización por la pucha, organización. ¿El mundo es o no es una siniestra calamidad?■

por **Francisco Santana**
Escritor



LITERATURA DEL SIGLO XXI EN ECUADOR

UNA OPINIÓN/RECOMENDACIÓN
DESDE UNA LIBRERÍA
INDEPENDIENTE

Como librero independiente y lector, me gusta recomendar libros ecuatorianos tal y como si de un amigo o un familiar se tratara: con sus virtudes y defectos, con estima y ese sentimiento de cercanía y vínculo afectivo. Esto sin detrimento de su valor y méritos innegables, tampoco de mis limitaciones, sesgos y preferencias.

Desde esa perspectiva, escribiré que, la literatura ecuatoriana en el nuevo milenio, como en épocas anteriores, suele caracterizarse por el apropiamiento de las formas y recursos narrativos poéticos o estéticos externos, adaptados a las particularidades del entorno y la realidad local. Esto sucedió en el siglo XIX, en el XX y, ahora, en el XXI. Sin embargo, en los últimos seis o siete años, algo inusual sucede y es que, más allá del proceso creativo, varias obras retornan al interés universal y se vuelven accesibles a lectores de distintas geografías, con temáticas potentes que rebasan al ecosistema lector ecuatoriano

Hoy, varios libros, escritos sobre todo por autoras, logran el reconocimiento fuera de las fronteras del país, sin abandonar elementos propios de nuestra convulsa y caótica cotidianidad, presentes en sus historias con la riqueza de usar dialectos con una gran carga identitaria; con lenguaje propio, pero con el valor agregado de ser parte de un canon transcultural. Algo que destaca de la literatura ecuatoriana del siglo XXI es su capacidad de polemizar, representar y confrontar el debate alrededor del feminismo, la migración, la crisis de sentidos y la globalización.



Es importante observar los libros ecuatorianos con visibilidad internacional del último lustro: están sustentados en su calidad -bien ganada- y, curiosamente, asentados en la gestión independiente y de base en España, con mucha corresponsabilidad en su posicionamiento positivo entre la crítica foránea, los medios internacionales y la industria editorial. El nombre más notable en ese sentido es, quizá, Mónica Ojeda: joven autora guayaquileña, nacida en 1988, cuya trayectoria incluye poesía y obras en narrativa como *Nefando*, *Mandíbula*, *Chamanes Eléctricos en la fiesta del sol* y *Desfiguración Silva*; esta última es su primera novela, publicada en *La Habana* (2015) y, luego, con la editorial “Cadáver Exquisito” (2017) aterrizada a las librerías nacionales. En 2016, su inclusión en el catálogo de Candaya en España y la posterior mención en diario *El País*, en el llamado “nuevo boom latinoamericano” es un momento de inflexión hasta alcanzar una popularización en varios países.

Otro elemento compartido es la memoria: García y Ortiz, desde historias de los Andes y el Pacífico, respectivamente, hacen como Ojeda con sus personajes un recorrido por la memoria colectiva atada a la personal; cuestionamiento a la costumbre que conlleva a prácticas de culpa, extravío y abandono. En este uso de la mentada memoria, también, tenemos otros autores ecuatorianos notables como Daniela Alcívar, Gabriela Ponce, Santiago Vizcaíno, Silvia Stornaiolo,

María Auxiliadora Balladares, Freddy Ayala, Andrés Cadena y Pedro Gil, por mencionar algunos.

Interesante para reflexionar es que, el componente universal de nuestra literatura, hoy por hoy, son elementos comunes como los reflejados en los textos que mayor atracción tienen en el panorama mundial, como sucede en otros nombres de otras latitudes, como son las argentinas Mariana Enríquez y Ariana Harwicz, o la peruana Gabriela Weiner; incluso, en la reciente ganadora del Nobel de Literatura, la coreana Han Kang: un horror latente, aparentemente fantasmagórico y al mismo tiempo real.

Este fenómeno de Ojeda no sucede de la nada y tampoco implica menos mérito o talento literario de otras obras publicadas en los últimos 24 años; de hecho, es digno de resaltar la cantidad, amplitud y diversidad de este periodo. Solamente en una librería independiente y pequeña, encuentro alrededor de mil nombres de autoras y autores nacidos en la mitad del mundo y el 90% de ellos con obras posteriores al año 2000. Muchísimos son publicados por autogestión y con la virtud de ofrecernos historias hechas a pulso, con el amor por la escritura y la convicción de la importancia de dar a conocer sus creaciones y pensamientos. Hay un mérito adicional y es la labor de editoriales independientes: “El Conejo”, “Severo”, “Doble Rostro”, “Bichito”, “Eskeletra”, “Turbina”, “Festina



Lente”, “Eufonía”, “Alectrion”, “Ruido Blanco”, “Recodo”, “El Ángel Editor”, “Cadáver Exquisito”, “La Caída”, “El Fakir” son apenas algunas, dejando fuera a las que desde las provincias se suman al esfuerzo de tener voces propias. Está, además, el aporte de las editoriales extranjeras como “Seix Barral”, “Candaya”, “Navaja Suiza” y hasta “Random House” o “Tusquets” y “Alfaguara”.

Es injusto y terriblemente sesgado abordar este tema desde un limitado número de palabras. No obstante, quisiera dejar abierta la idea que la literatura ecuatoriana del siglo XXI es basta y ávida de lectores milenials y centenials, nativos de esta temporalidad. Por citar algunas, las de Gabriela Alemán, Huilo Ruales, Sandra Araya, Leonardo Valencia, Alicia Ortega, Juan José Rodinás, Carla Badillo, Adolfo Macías, Jakk Cabrera, Andrea Rojas, Solange Rodríguez, Abdón Ubidia, Eduardo Varas, Javier Váscquez, Kevin Cuadrado, Santiago Páez, Sabrina Duque, Santiago Rosero, Óscar Vela, LucreciaMaddonado, Roy Siguenza, Jorge Izquierdo, Raúl Vallejo, Augusto Rodríguez, Edwin Alcaráz, Jorge Luis Cáceres, Edison Paucar, Cristóbal Zapata, Óscar Molina, Andrés Villalba Bedach, Karla Armas, Javier Oquendo, Andrea Crespo, Juan Pablo Castro, María Fernanda Heredia, Roberto Ramírez, Rommel Manosalvas, Marcela Rivadeneira, Carlos Arcos, Aleyda Quevedo, Alfredo Noriega, Santiago Peña, Maríaluz Albuja, Rafael Lugo, María Fernanda Mejía, Fernando Albán, Luis

Carlos Mussó, Gabriel Espinosa, Miguel Molina y más.

Tenemos ante nosotros, desde ficción y no ficción que retrata la podredumbre latente en la politiquería, hasta propuestas de novela sin miedo a arriesgar o usar todos los juguetes literarios y explayarse; cada una es realmente mundo aparte. La oferta creativa incluye poesía, novela gráfica, fanzine y crece como un adolescente que es cercano a todos los ecuatorianos y aún promete ser muchas cosas valiosas.■

por Daniel Acosta Fuertes

Librero

De la práctica
curatorial
como
dispositivo
político,
narrativa y
resistencia

“Lo siento, pero no alcanzo a ver la diferencia entre escribir un artículo o un ensayo recurriendo a citas de teóricos, artistas y obras de arte y la curaduría de una exposición en la que no sólo se recurre a citas de teóricos y artistas, sino que goza del privilegio de contar con el ‘referente’: la (presencia física de la) obra de arte. Ambos ejercicios sencillamente recurren a ejemplos a fin de dejar constancia o clarificar un concepto que es narrativo por naturaleza”

Paco Barragán



Fotografía: Máfo López

Al escribir sobre literatura ecuatoriana me surgen un sinnúmero de nombres y apuestas que han acompañado mi forma de estar en el mundo desde mis primeros años. Como olvidar las leyendas olvidadas del reino de la tuentifor del Huilo Ruales, contenido en esa maravilla llamada Fetiche Fantoche. Dónde habrá quedado ese libro de buena edición que me regaló mi mamá, cuando ella aún trabajaba en la PUCE. Yo tendría unos 21 años. Como buena quiteña clase mediera estudiada, desvié el gusto literario nacional y empecé a leer a Sartre. De moda estaba el Charles Baudelaire, también, y, como no, el Marx. En mis 30 volví a encontrarme con las letras ecuatorianas y mantuve una hermosa y no tan breve amistad con el Roy Sigüenza, de quien heredé los “400 cuerpos”. Ya en el camino de la academia le conocí al Carlos Luis Ortiz y a toda aquella poesía gore de los miembros de la editorial Machete Rabioso, cuyos textos hoy en día difícilmente podrían circular sin escarnio público de por medio.

Yo crecí leyéndolos a todos ellos. Esa es la literatura que habita en mí. Me hubiera encantado seguir dedicándome a escribir esas poesías como en los 2.000. Los años pasaron y ahora vivo en el Guayas, lo que me preparó para leerle a la Gabriela Vargas y la María Paulina Briones. Comparto oficina con las grandes Xiomara España y Solange Rodríguez. Cuento, poesía y narrativa, he disfrutado de todo un poco, ipero yo solo sé hacer expos! Aquí inicia un intento de sistematización de otros procesos de escritura no literarios.

Después de un sinnúmero de proyectos de investigación que han devenido en muestras y exposiciones, me he preguntado sobre otras formas de escritura. Como desde la práctica curatorial, que es a lo que me dedico, entre otras cosas, se pueden generar narrativas y contra narrativas. **Escrituras que pongan de manifiesto lo violento, endogámico, hegemónico, patriarcal, clasista y desarticulado de su propio contexto; que puede ser el sistema arte. Tradicionalmente ligada a los espacios museísticos, la curaduría se ha mantenido por décadas al servicio de discursos oficiales, la construcción de sistemas de representación y la legitimación de actores del campo. Es decir de generar narrativas políticamente correctas.** No pretendo, en este breve espacio de reflexión, incluir consideraciones sobre la valoración estética de lo que se observa en múltiples exposiciones. Lo que me interesa es poner sobre la mesa la dimensión política de la práctica curatorial y cómo se configura como un espacio de escritura. ■ ■ ■

Por años he observado a quienes habitan estos espacios (museos-galerías), para quienes se desarrollan estas apuestas y el tipo de público que se nutre de estos sucesos. Pareciera que lo curatorial fuese patrimonio moderno de mínimas voces autorizadas, cuya resonancia recae sobre los mismos circuitos, los mismos grupos y las mismas élites. Todo esto ocurre en primera persona, en vivo y en directo. No estamos hablando de ficción alguna. La curaduría podría asemejarse a una crónica. La curaduría es también una estrategia y una metodología, un potente espacio de investigación, que genera una producción narrativa. Es decir, es una forma contemporánea de escritura, tanto en el proceso de montaje de exposiciones, como en la producción de textos curatoriales, que poco son leídos; incluso en las mismas exposiciones en las que son protagonistas.

Si bien el tratamiento de la curaduría como forma de escritura política se dio años atrás por curadores provenientes de América Latina, como el argentino Marcelo Pacheco quien sostenía que “las luchas políticas dentro del campo artístico son transversales en sus acciones, recorren zonas de la escritura, incluyendo la escritura curatorial, de lo teórico, de la producción historiográfica, del coleccionismo, de la crítica, de lo institucional, incluso del mercado y de las decisiones dentro de la enseñanza”, estas consideraciones se han limitado a un tipo de arte denominado tradicionalmente como -moderno o contemporáneo-. Poco se han explorado otras voces en torno a lo curatorial. Queda entonces un punto de partida en el que el carácter escritural de la práctica curatorial configura un espacio de narrativas en construcción, perfectamente susceptibles de

subversión. De tal forma, la curaduría, en otros términos, puede configurar un aliado y un espacio de reivindicación para manifestaciones culturales marginales, periféricas o abyectas. Se puede desenmarcar este accionar de lugares comunes y entrar en diálogo con otros actores y otras prácticas artísticas poco revisadas desde esta óptica, lo que podría asemejarse a la práctica literaria. La curaduría como escritura permite desplazarnos entre líneas visuales y objetuales. Incluye a varios personajes que antes no habían gozado de protagonismo. La práctica curatorial posibilita escribir historias antes impensadas.



Traemos a colación, entonces, el caso de Siempre Efimeros Nunca Sin Memoria 40 años de Arte de Calle en el Ecuador. Esta muestra fue inaugurada el 31 de mayo del presente año; configura un espacio de resistencia y memoria para la cultura urbana en nuestro contexto. Aquí el texto curatorial:

**NI LA PRIMERA
NI LA ÚNICA
NI LA ÚLTIMA**

Esta muestra es el resultado de varios procesos generados desde la gestión, la curaduría y la observación participativa. Esta exhibición es también el aporte de una convocatoria pública a nivel nacional realizada en los primeros meses del año 2024. Este es un proyecto autogestivo, autoconvocado; no proviene de la academia. No busca legitimidad, ni mucho menos institucionalizar las expresiones de calle. Nos reconocemos desde un hacer colaborativo-afectivo, no jerárquico.

Entendemos el espacio museo, los centros culturales, las casas de cultura como un espacio público y por ello deben ser habitados por las culturas todas, por las diversidades todas. Quizás la palabra retrospectiva suene grande, pero es necesaria, como necesario es rendir homenaje a la resistencia de los creadores y creadoras del arte de calle, que, en medio de una precaria situación laboral, la ausencia de políticas públicas para su línea de producción, la estigmatización y la criminalización; se han mantenido firmes en su hacer y sentir.

Durante tres semanas hemos habitado estas salas, tiempo en el que creadores y creadoras de Quito, Cuenca, Guayaquil, Machachi, Santo Domingo, Loja, Machala, Otavalo, Durán y demás rincones de esta línea imaginaria llamada Ecuador se reencontraron se reconocieron y llenaron todo de su potente estética. Al ritmo de rap, hip hop, house merengue, salsa, punk y rockola llegaron también de Ibarra y Portoviejo. Qué decir de las voces migrantes que han enviado su testimonio desde Barcelona, Valencia, México y New Jersey; Siempre efimeros, nunca sin memoria. Archivo audiovisual, fotográfico y un espíritu contestatario que excede estas paredes.

Este es un acto de democratización de la cultura y sus espacios. Es un dispositivo

político de memoria y archivo. Este es un acto de resistencia y persistencia del aerosol y el color. Una lectura de distintas expresiones como graffiti poético de los 90, graffiti old school, chapeteo, arte urbano, muralismo contemporáneo, paste up, stencil, stickers, postgraffiti, instalación y demás rituales urbanos. Ponemos en evidencia distintas prácticas creativas e improntas en las calles entre la década de 1980 y el 2020. Un intento de lectura del tiempo anterior al quiebre ocasionado por el COVID-19.

Una exposición como ésta presupone un acto fallido, un salto al abismo y un imposible. El arte de calle pertenece a la calle indisolublemente. Todo inventario e intento de clasificación o etiqueta es inútil. Larga vida a estos contundentes actos de insurgencia creativa, política e ideológica.

¡Que la calle no calle nunca!

Siempre Efimeros Nunca Sin Memoria se convirtió en una exposición histórica al congregarse, por primera vez en el Centro de Arte Contemporáneo CAC, a más de una centena de artistas dedicados al graffiti, muralismo contemporáneo, paste up, sticker, arte urbano, stencil y placas. Un encuentro sin precedentes que hasta iniciado el mes de septiembre contaba, según datos proporcionados por el mismo CAC, con la presencia de 16.000 asistentes. Este proceso genera una escritura política en este espacio institucional. El proceso de borrado que sistemáticamente ha realizado el Estado con el arte de calle, tradicionalmente criminalizado y estigmatizado, quedó suspendido por el tiempo en que duró la muestra. Se presenta entonces una práctica curatorial democrática, que promueve otras lecturas de la ciudad contemporánea. Una práctica curatorial al servicio de la diferencia y en salvaguarda de una interculturalidad venida desde los territorios. Siempre Efimeros Nunca Sin Memoria desacraliza un espacio de poder y legitimación como lo ha sido por décadas el Centro de Arte Contemporáneo y eleva la calle a un estatus reivindicatorio. Se genera de esta forma una narrativa diversa desde las intervenciones realizadas. Se escribe e inscribe estas presencias otras en los espacios-museos. ■ ■ ■





Fotografía: Jicela Montero

Un segundo caso de estudio:

Cartografías Paganas, Primera Binacional de Arte Urbano Ecuador Colombia Museo de Arte Contemporáneo y Antropológico

En Guayaquil, la temática del arte de calle se ha asociado tradicionalmente al pandillaje e intervenciones ilegales. Este proceso de estigmatización ha generado un desconocimiento e incluso el temor respecto a esta práctica artística. Por otra parte, la pobre infraestructura cultural en términos de políticas públicas municipales ha creado un efecto contrario; haciendo del arte urbano un fenómeno decorativo y alejado de toda reflexión crítica. Esta muestra se presentó en el Museo de Arte Contemporáneo y Antropológico MAAC de la ciudad de Guayaquil, con la finalidad de abrir un espacio de diálogo y parámetro comparativo con la situación que esta manifestación política y estética mantiene en el país vecino de Colombia. Debemos indicar que esta muestra marca un hito para la institucionalidad cultural del puerto, ya que constituye la primera muestra de ARTE URBANO que se realiza en un museo nacional. Escribimos otras historias, promovemos el ejercicio de derechos culturales.

Se ha ejercido la práctica curatorial como escritura, una reescritura; que incorpora presencias antes borradas e invisibilizadas por la oficialidad y repertorios comunes de la institución museo. La práctica curatorial constituye entonces una escritura no literaria al servicio de las diferencias



Aquí el texto curatorial:

CARTOGRAFÍAS PAGANAS BINACIONAL DE ARTE URBANO

El museo debe ser un laboratorio de procesos culturales, creativos, incluyentes y de debate, donde sus colecciones y acciones sean en pro de la comunidad que los rodea y los mantiene vivos; forjando así conectores de reflexión con los acontecimientos que nos muestra la contemporaneidad. Proponemos repensar el museo desde el concepto y el acto. Asimismo, la relación que hemos tenido cotidianamente con el paganismo, siempre se ha visto permeada por conceptos ligados a lo malo, pecador, excluyente, no correcto y es utilizado para aislar y degradar a las comunidades que durante muchos siglos han pensado y actuado de modo diferente. Por otro lado, la cartografía puede ser entendida como un medio para trazar el mapeo de un lugar y su entendimiento desde varias formas. Releemos el territorio, descifrando códigos, lugares, espacios, personas, gustos, y formas de estar.

Cartografías paganas es una muestra que escudriña las calles de Ecuador y Colombia, tratando de buscar similitudes, procesos, historias y aprendizajes al momento de hablar de arte callejero, graffiti, muralismo, vandalismo, cartelismo, gráfica, skateart, sonido, entre otras vertientes del movimiento urbano.

Explorar desde dos manos y enunciarlos desde la binacionalidad ha constituido un reto curatorial. Este proceso ha evidenciado un sinnúmero de diferencias entre los dos contextos, pero también varias similitudes. Este encuentro Ecuador-Colombia replantea las relaciones y lecturas posibles sobre el arte de calle en estos dos contextos. Desde un convulsionado escenario

Fotografía: Máfo López



político e histórico, los pares colombianos parten desde una profunda reflexión con su entorno; acá en Ecuador el arte de calle es testimonio de la migración, la pérdida de nuestra moneda, el éxodo masivo de ecuatorianos por el mundo y la fuerte represión de las manifestaciones creativas en el espacio público: propicio caldo de cultivo de presencias que han visto en la calle un espacio de expresión y existencia.

Cartografías paganas muestra lo efímero entre el encuentro y el desencuentro de una herencia fantasmal, "la Gran Colombia"; dos realidades teñidas de siglos de historia entrelazada por una violencia sistémica y una carencia de diálogo absoluto. Desde este contexto regulado, tomarse los muros, expresar y resistir son actos paganos. Estamos aquí para volver a encontrarnos.

María Fernanda L. Jaramillo (Mafo) y Juan David Quintero Arvelaez Curadorxs

En los dos casos se ha ejercido la práctica curatorial como escritura, una reescritura, que incorpora presencias antes borradas e invisibilizadas por la oficialidad y repertorios comunes de la institución museo. La práctica curatorial constituye entonces una escritura no literaria al servicio de las diferencias. Una potente escritura visual y textual que desemboca en el hecho expositivo. Para finalizar diré que yo solo sé hacer expos y que en estas se puede leer la ciudad contemporánea, se puede identificar una multiplicidad de voces en presente y congregar a un sinfín de lectores. Insisto, yo solo sé hacer expos.■

por María Fernanda L. Jaramillo (Mafo)
Docente y curadora



Fotografía: Jicela Montero

EL DIBUJO CREA MUNDOS Y AMPLÍA LA LITERATURA

Vivimos en una era marcada por la omnipresencia de la imagen. Desde los entornos digitales hasta el arte contemporáneo, la narrativa visual se ha consolidado como un eje central para la transmisión de historias y emociones. El proceso de narrar abraza un conjunto diverso de formatos que integran ilustración, tecnología y multimedia. En este contexto, las fronteras entre lo literario, lo visual y la tecnología de la época se difuminan, creando un terreno fértil para la experimentación y la innovación.

Conversamos con la gamer Cristina Freire, conocida como «Cris Furia» en el mundo virtual, conductora del programa Gaming con Furia, que se transmitió por Radio Pichincha Universal, y que actualmente es promotora de artistas independientes a través de su proyecto Drink and Draw UIO. También hablamos con el ilustrador Paco Puente, quien cuenta con más de 15 años de experiencia y está especializado en cómic, humor gráfico e ilustración editorial. Su última obra es el «Manual de Supervivencia del Dibujante Creativo».

Exploraremos dos manifestaciones clave de estas nuevas narrativas: por un lado, la ilustración en el marco de la autoficción, un género que ha ganado terreno en los últimos años por su capacidad de entretener lo personal con lo imaginado; y por otro lado, el fenómeno del videojuego League of Legends (LoL), donde la tecnología y el multimedia se funden para crear un universo narrativo que trasciende la pantalla. Ambas manifestaciones comparten un hilo conductor: el uso de la imagen como motor narrativo y como lenguaje propio, siendo la imagen el medio protagonista en lugar del complemento.





LA ILUSTRACIÓN Y LA AUTOFICCIÓN: VISUALIZANDO LA EXPERIENCIA PERSONAL

La ilustración ocupa, cada vez más, un lugar destacado en la autoficción; esta narrativa híbrida utilizada como una herramienta para jugar con los límites de la autobiografía, no solo contando una historia personal, sino también entremezclándola con ficción.

La ilustración tiene la capacidad de condensar emociones, contextos y atmósferas en una sola imagen, aportando una profundidad única a la narrativa personal. Esta fusión entre texto e imagen permite al lector experimentar una conexión más íntima con el relato.

Tu último libro combina ilustración y experiencia personal. ¿Cómo tomaste la decisión de usar ilustraciones para narrar tu vida?

La decisión de usar ilustraciones vino antes del libro, es mi forma de expresión principal desde que soy niño y nunca paré. Para mí, apenas tengo una idea no pienso en cómo decirla sino en “voy a convertir esto en un comic”.

En el libro, yo soy un personaje, pero no soy el personaje principal. El personaje principal es Manzanito, un dibujo que me salió a la primera y mal porque esa era la intención. No quiero que el lector sienta que soy un sabelotodo. Era un garabato que iba a botar, pero el desarrollo del personaje se convirtió en la narrativa del manual. Puedes ver cómo voy perfeccionando el dibujo a lo largo del libro. Manzanito hace el camino del héroe y lo que tiene que enfrentar es el miedo (lo que no te permite empezar) y el bloqueo (lo que no te permite seguir).

¿Qué te llevó a optar por la autoficción en lugar de una autobiografía más tradicional? ¿Qué libertad te brindó esta forma de narrativa?

Bueno, empecamos por decir que yo no creo que es una autobiografía, porque no cuento mi vida, cuento mis aprendizajes.

Pero digamos que hay tres momentos claves para hacer este libro. El primero es mi experiencia de hablar con artistas más jóvenes, que ven mi trabajo, se me acercan y me piden consejo; y a mí me gusta mucho aconsejar desde mi experiencia. Entonces para mí fue hacerme la pregunta “¿cómo puedo convertir eso en algo físico?”

El segundo, es que desde hace tiempo trabajo en un proyecto que se llama marketing snacks, que da consejos de marketing para aplicarlos a la vida general. Dentro de ese proyecto tenemos un producto que es snack-trevitas, ahí entrevistamos a un autor que habló sobre la importancia de convertir tu conocimiento en algo físico.

Y, por último, fue la pregunta que me hizo una de mis amigas ¿por qué dibujar? ¿por qué vale la pena dibujar? Me resonó. Es la primera pregunta que me hizo un compañero en la escuela ¿por qué dibujas? En ese momento no tenía la respuesta, pero ahora, 30 años después

tengo la respuesta y me doy cuenta de que no es solo una respuesta, es un libro.

El lenguaje visual es poderoso. ¿Qué te permite expresar la ilustración que las palabras no pueden? ¿Qué elementos de tu experiencia decidiste contar solo a través de la imagen?

Lo bueno de la imagen es que me ayuda a ser más conciso. Si intento hacer el mismo libro en texto sería el triple de largo. No sé si te ha pasado, pero cuando lees, hay un texto muy largo, lleno de descripciones para lograr crear una imagen en tu cabeza, cuando podrías crear la imagen. Entonces, para explicar el dibujo hago un dibujo. Lo chévere del dibujo es que ayudas a la persona a crear un mundo que siente más real que el contado con palabras.

Ver esa dualidad me ayudó muchísimo, me hizo dar pasos agigantados dentro de la terapia.

En cuanto a la narrativa visual, ¿hay alguna técnica que uses conscientemente para guiar la interpretación del lector, o dejas que sea más libre?

Claro que sí. Yo creo que, a menos de que sea abstracto, no puede ser tan libre. Yo comienzo en el libro diciendo que hay que tratar el dibujo como un medio de comunicación. Lo único que hace que un dibujo sea malo o bueno es que se entienda; no se trata de la técnica.

¿Cómo sientes que tus ilustraciones afectan la manera en que los lectores experimentan las emociones que relatas en el libro?

El feedback que recibí de las personas a las que les mostré el libro mientras iba avanzando fue muy importante. Me ayudó a construir el libro como es ahora. Después, me sorprendió que el libro conectó muchísimo con los niños. Yo sabía que era un libro para todas las edades, pero suponía que le iba a servir a los adultos, a los que estaban ilustrando y querían continuar. Pero hablando con los niños descubrí que conectó con ellos y sobre todo en la parte del humor. Yo quería que el texto no sea tan formal y hacer que a través del humor la práctica del dibujo no sea tan seria. El humor te ayuda a desarrollarte sin tantos tapujos, porque te sientes más relajado. El humor estaba pensado de esa manera y me di cuenta que eso funcionó mejor de lo que había pensado.

¿Qué consejo darías a otros artistas que desean experimentar con la autoficción en sus trabajos, combinando lo visual y lo narrativo?

El principal consejo es que comiencen escribiendo de lo que saben, les gusta y les interesa. Muchos me han preguntado “¿qué puedo dibujar para vender? ¿qué es lo que pega?” Y eso está totalmente mal, aquí lo importante no es lo que quiere el mercado, es lo que quiero yo con el dibujo, que te de satisfacción de hacer lo que te gusta. Yo digo que con el dibujo creamos mundos y si tu ves que al mundo le falta algo, tu puedes crearlo con el dibujo. Plata no da, las modas cambian, lo que vende cambia, pero lo que te gusta siempre te va a hacer sentir satisfecho.

PACO PUENTE

En tu trabajo, ¿cómo equilibras lo real con lo ficticio? ¿Cómo decides qué partes de tu experiencia personal son narradas tal cual y cuáles prefieres reinterpretar?

Yo creo que nadie sabe eso, yo creo que todos creamos una ficción para darle un sentido a la vida, para tratar de atrapar una parte de las experiencias humanas. Entonces, yo diría que más que separar la realidad de la ficción es preguntarse qué tanto de la realidad hay en la ficción que creemos.

Hace unos años empecé a hacer terapia y una de las técnicas que no lograba era la de hacer diarios, estaba bloqueado. Pero el último terapeuta me dijo dibújalo. Por ejemplo, tengo uno que significó mucho para mí cuando logré dibujarlo, representaba mucho de lo que me pasaba, soy yo con dos cabezas conversando.



LEAGUE OF LEGENDS Y LAS NARRATIVAS MULTIMEDIA: LA EXPANSIÓN DEL UNIVERSO NARRATIVO

Por otro lado, la integración de la narrativa visual ha encontrado un terreno fértil en el ámbito de los videojuegos. Esta plataforma combina lo mejor de la imagen, la interacción y la narrativa transmedia. Un buen ejemplo es League of Legends (LoL), uno de los videojuegos más influyentes de la última década. Riot Games ha logrado trascender el formato tradicional para crear un universo narrativo que abarca series animadas, cómics, música y otros formatos multimedia.

LoL es más que un simple juego; es un mundo en constante evolución alimentado por una comunidad activa. Los jugadores no solo interactúan con el contenido creado por Riot Games; también generan sus propias narrativas. Aquí, la historia se cuenta y expande a través de diferentes plataformas. Los personajes habitan no solo dentro del juego sino también en el imaginario colectivo a través de múltiples medios.

1 League of Legends ha sido un fenómeno global. ¿Cómo crees que este juego ha contribuido a crear nuevas narrativas transmedia, tanto dentro como fuera del juego?

LoL es un gran ejemplo del desarrollo de nuevas narrativas transmedia porque no es solo un videojuego, sino un universo en expansión. Lo que hace Riot Games es aprovechar el lore [historia de fondo] de sus personajes y del mundo de Runaterra para contar historias en otros formatos. Esto incluye cómics, series animadas como Arcane [Netflix], música y hasta eventos en vivo.

Todo esto, atravesado (aprovechado comercialmente) por la conexión emocional que generas con tu personaje favorito.

Para que lo dimensiones, el éxito de LoL durante todos estos años ha hecho que bandas como Linkin Park o Imagine Dragons hagan videos musicales con el juego, o Louis Vuitton haga skins [aspectos de personajes], para usarlos dentro del juego.

La idea es que puedas vivir la experiencia de LoL juegues o no. Piensa que con la música, puedes no estar jugando y aun así estas escuchando estas canciones que te recuerdan a LoL.

2 Riot Games ha creado un vasto universo narrativo con cómics, series animadas como Arcane, música, etc. ¿Cómo percibes la integración de estas historias en diferentes formatos?

Personalmente, creo que cada formato permite crear nueva mercadería, así que hay que recordar la motivación económica que tiene expandir y sostener el éxito de League of Legends.

Si hablamos de Arcane, por ejemplo, no solo introduce a personajes conocidos en la serie, sino que profundiza en sus motivaciones y relaciones de una forma que el juego por sí solo no puede, no te olvides que es un juego de estrategias. Los cómics y las novelas cortas aportan detalles de personajes y regiones que pueden expandirse y explorarse comercialmente en nuevos juegos de pago.

Pero siempre vuelves al juego, todo lo que pasa fuera del juego vuelve a él, en un espacio que está en permanente actualización.

3 En tu experiencia como jugadora, ¿cómo la comunidad de LoL crea sus propias narrativas, ya sea a través de fan art, fan fiction o contenido multimedia?

Para empezar, la parte visual tiene su propia narrativa y puedes verlo en el concept art de las skins. Ahí ves diversas líneas estéticas y varios personajes, es una exploración constante y la opinión de los jugadores puede hacer que se creen nuevos skins.

En lo que tiene que ver con la historia, el mundo del fan art y el cosplay en el LoL es enorme. En el fan art, hay personas que se dedican a un solo personaje, hacen sus propias versiones reinterpretándolos o imaginando nuevos escenarios.

El cosplay es una oportunidad de desvirtualizar al personaje y darle una historia alternativa que se ajuste a cada persona. Puedes dotarlo de nuevas características y experiencias.

También hay streamers y creadores de contenido en plataformas como Twitch o YouTube que generan teorías sobre el lore, crean machinimas [videos con el motor del juego] o desarrollan narrativas propias a partir de las partidas.

4 Las competiciones de eSports generan narrativas propias, donde los equipos, las victorias y las derrotas se convierten en

historias épicas. ¿Cómo contribuyes tú, como jugadora, a construir estas narrativas?

Como jugadora y consumidora de los torneos, tienes momentos de tensión, remontadas épicas, y rivalidades que se construyen a lo largo de los torneos. Los equipos de eSports son casi como personajes dentro del universo competitivo de LoL, con historias de superación, estrategias complejas y un fuerte componente emocional.

Además, LoL reconoce el valor de los jugadores. Para conmemorar la entrada de Faker [Lee Sang-Hyeok, un jugador profesional surcoreano] al salón de la fama, LoL sacó a la venta su skin de Ahri [su personaje más usado] con varias versiones, que van desde los 25 dólares hasta 500 dólares. Tu dirás ¿Quién compra eso? Pues mientras él jugaba, durante una hora en streaming, se vendieron

Es un espacio diseñado para que no tengas los sentimientos negativos de perder y no te desanimes de seguir jugando, ya sea porque lo sientes demasiado “fácil o casi imposible”.

6 El papel de la inteligencia artificial y la realidad virtual está en crecimiento en la creación de videojuegos. ¿Cómo crees que estos avances afectarán a la forma en que se cuentan historias en el futuro?

Este es un tema que los artistas “core” tienen muy claro, la ia no los puede reemplazar. Por ejemplo, para el LoL es súper valioso decir que este artista pintó a este personaje. Es muy valioso que el arte sea hecho por un humano; y mientras más artista core eres, más lo valoras, esto lo digo como jugadora y como artista. En juegos donde el concept art es tan importante, es muy difícil que puedas hacerlo con ia.

Si otros desarrolladores lo usan, será en trashy games.

Cada vez hay técnicas más humanas. El ia ha hecho que se revalorice el arte hecho por humanos.

Tanto en la autoficción ilustrada como en los videojuegos transmedia, el papel de la imagen ha pasado de ser un mero complemento a convertirse en el eje central de la narrativa. Este cambio responde a un fenómeno cultural más amplio donde lo visual ha ganado peso significativo en nuestra comprensión del mundo.

Contar historias a través de múltiples plataformas redefine nuestra comprensión sobre la narrativa. Estas nuevas formas invitan a repensar no solo el rol del autor sino también del público. Este último ahora tiene capacidad para interactuar con historias de maneras más directas y participativas.

La convergencia entre imagen y narrativa es un fenómeno acelerado por la tecnología digital y la creciente demanda por experiencias inmersivas. Las nuevas narrativas están profundamente vinculadas a lo visual y multimedia; este fenómeno probablemente seguirá expandiéndose.■

por **Cliciani Neira**

Periodista y especialista en artes visuales y sonido

CRIS FURIA

casi un millón de dólares en skins. Así de grande es el mercado que gira alrededor del LoL y sus jugadores.

5 ¿Qué diferencias encuentras en la narrativa de un videojuego multijugador como LoL, en comparación con otros formatos narrativos tradicionales como el cine o la literatura?

La narrativa de LoL es dinámica e interactiva, recuerda que es un juego de estrategias. Los jugadores somos participantes activos en lo que sucede, y por eso es tan importante la convivencia con nuestros compañeros de juego y generar sinergias.

Esto es tan importante, que LoL tiene algoritmos específicos para buscarte el mejor compañero de juegos, personas que se acoplen y estén en tu nivel de juego y te sientas a gusto jugando y que mantengas una experiencia positiva en el juego.

Muero de Pena

Tinta China, 2018

Santiago Maldonado, Don S Maldonado,
creador artesanal de narrativas gráficas
y autopublicaciones que bordean el
realismo mágico.■



ARTZINE

Adn Montalvo Estrada, diseñador y creativo, nos presenta una selección personal de varios libros y voces del siglo XX, las mismas que considera son necesarias de conocer y ponerlas en el debate actual de la literatura ecuatoriana. ■



La literatura ecuatoriana en el siglo XXI: una conversación con Alicia Ortega

En una oficina abarrotada de libros, pinturas y recuerdos, Alicia Ortega, docente, académica, ensayista y pensadora, reflexiona sobre el momento de la literatura ecuatoriana contemporánea. Con una mirada profunda y crítica, traza un mapa que nos invita a comprender el dinamismo y las transformaciones de la escritura en este país andino durante las últimas dos décadas.

UN MOMENTO DE RIQUEZA LITERARIA

Alicia abre la conversación con una afirmación contundente: “Estamos viviendo estos últimos años un momento muy rico y productivo en todos sus géneros”. Para sostener esta afirmación, explica que esto se debe al resultado de coyunturas políticas, sociales y afectivas que han tomado relevancia en el contexto social y que influyen de manera determinante en la producción literaria. También anota que, a lo largo de la historia, se ha podido observar “momentos similares de ebullición”. Recuerda la aparición de grupos como la generación de Los Decapitados o Los Cinco como un Puño, quienes, más allá de escribir, cultivaban una camaradería intelectual, escuchándose, leyéndose y apoyándose mutuamente. De igual manera, esto lo hacían desde una pluralidad de roles que aportaron riqueza a sus creaciones -como literatos, periodistas o militantes políticos-. Esta es una dinámica que, según esta pensadora, guarda mucha similitud con esta nueva generación de escritores y escritoras que no solo se dedican a la ficción, sino que son también gestoras culturales, docentes, poetas, ensayistas, etc, y que, de igual manera, trabajan el lenguaje desde múltiples enfoques enriqueciendo la creación artística contemporánea.



Fotografía: Gerónimo Moreano

LA ESCRITURA QUE EMERGE DESDE LA HERIDA

Una de las ideas más poderosas que Alicia Ortega comparte es su noción de la escritura como una respuesta visceral a las fracturas del mundo. “La escritura está ahí, en la cicatriz, en la herida”, enfatizando que la literatura contemporánea no puede separarse de los dolores colectivos e individuales que marcan nuestra época. Para ella, cuando el mundo se “resquebraja”, la escritura ofrece una forma de sostenerse, una manera de coser los pedazos rotos y construir relatos que inevitablemente serán híbridos y fragmentados.

Este enfoque resuena profundamente en autoras como Mónica Ojeda y María Fernanda Ampuero, quienes, desde sus obras *Nefando* y *Pelea de Gallos*, respectivamente, exploran las heridas infligidas por la violencia familiar, la opresión de género y el dolor íntimo. A ellas se suma Sandra Araya, cuya escritura emerge desde lo oscuro y lo sórdido, creando narrativas que obligan al lector a enfrentarse con las sombras de la condición humana.

También menciona a importantes figuras como Daniela Alcívar, Gabriela Ponce y María Auxiliadora Balladares. Para Alicia, cada una de ellas están en diálogo desde más de un lugar, escriben desde su propio campo de batalla, cuestionando y replanteando conceptos tradicionales como la familia, la infancia o el hogar, temas que, a través de la literatura, son revisitados con una crudeza y autenticidad que desmitifican las estructuras convencionales.

UNA ESCRITURA COLECTIVA Y MILITANTE

Uno de los puntos más destacados de la conversación fue la relación entre la literatura ecuatoriana y los movi-

mientos sociales contemporáneos. Para Alicia, el público que se acerca a estas obras está marcado por una conciencia política y social aguda y por un compromiso con causas sociales como la lucha ecológica, el feminismo y los derechos de las diversidades sexuales. Estos temas, dice Alicia, “están en la calle” y la literatura no se limita a observarlos desde una torre de marfil. Muy por el contrario, Ortega celebra el hecho de que los autores y autoras actuales sacan la literatura de la sacralidad decimonónica y la llevan al ámbito de lo cotidiano, lo afectivo y lo visceral.

Este alejamiento de la literatura de las “buenas letras”, o de la literatura como un producto exclusivo de una élite cultural, es para Alicia una tendencia positiva. Autoras como Gabriela Alemán, desde la crónica periodística, y Yuliana Ortiz, desde su escritura que desmitifica la familia y otros aspectos fundamentales de la sociedad, han ayudado a romper estas barreras y llevar la literatura a espacios sensibles y urgentes. Al respecto, menciona: “Antes no se hablaban de ciertos temas por defensa de la familia, pero ahora es una suerte de desmontar, exponer, mostrar, trabajar con el cuerpo, con la herida, con el dolor”. En este sentido, la escritura emerge, desde esos espacios vulnerables, en los márgenes, en las fisuras del orden establecido.

EL ENSAYO Y LA CRÍTICA LITERARIA COMO GÉNEROS EN AUJE

Alicia también señaló un renacimiento del ensayo como género, destacando nombres como Santiago Cevallos o Diego Chamorro. Estos autores, a través de sus ensayos, abordan temas que van desde la relación entre lo humano y lo animal, hasta la crítica literaria contemporánea, pasando por la cultura ecuatoriana y la paternidad. Este momento del ensayo ecuatoriano, según Ortega, es clave para pensar el presente desde una conciencia crítica, algo esencial en un tiempo marcado por las crisis ambientales, sociales y políticas.

LA PRECARIEDAD COMO IMPULSO CREATIVO

A pesar de la riqueza literaria actual esta catedrática no deja de mencionar que la literatura y la cultura en general siguen ocupando “espacios menores en la sociedad”, además un casi nulo apoyo del Estado en estos temas. Sin embargo, en lugar de ver esto como un impedimento, lo percibe como una oportunidad. La precariedad, según Alicia, impulsa la creatividad. Desde esos márgenes, desde esa marginalidad y, citando al pensador Alejandro Moreano, desde ese “sótano” donde se relegan las prácticas culturales, surge la posibilidad de ensayar pensamientos críticos liberadores. Es precisamente en estos espacios donde la literatura encuentra su fuerza, incluso para generar debates incómodos, especialmente en temas tan urgentes como el abuso y el acoso sexual, temas que esta escritora no duda en confrontar.

UNA LITERATURA VITAL Y EXPANDIDA

Al concluir, Alicia Ortega subrayó que la literatura ecuatoriana de hoy es una fiesta, una celebración del lenguaje y la vida. “La calle, el cuerpo a cuerpo, lo real sigue siendo parte de nuestras vidas”, dijo, refiriéndose a cómo la escritura no sólo refleja, sino que interviene activamente en la realidad. Esta literatura que se despliega desde zonas sensibles, que tiene capacidad para generar diálogo y conciencia, es ahí donde radica su mayor potencia.

La conversación con Alicia nos deja una imagen clara: la literatura ecuatoriana en el siglo XXI es un campo en plena expansión, marcado por la diversidad, la resistencia y la capacidad de transformar los dolores y las fracturas del presente en palabras que nos interpelen a todos. ■

por Públicos

Revista de artes y pensamientos

Alicia Ortega subrayó que la literatura ecuatoriana de hoy es una fiesta, una celebración del lenguaje y la vida. “La calle, el cuerpo a cuerpo, lo real sigue siendo parte de nuestras vidas”, dijo, refiriéndose a cómo la escritura no sólo refleja, sino que interviene activamente en la realidad.



*“El corrector siempre tiene razón”.
Se colige que los escritores nunca siguen todos los consejos
del corrector o correctora, porque todos han pecado y no
alcanzan la perfección editorial. En otras palabras: escribir
es humano y corregir divino.
Stephen King
Mientras escribo*

LA CORRECCIÓN DE TEXTOS: UN MARAVILLOSO Y OCULTO OFICIO

Para saltarse la norma debemos saberla, diría mi maestra de corrección de textos y, años después, yo se lo diría a mis alumnos, no solo a los de corrección. Para continuar con este artículo, es necesario citar a Antonio Martín: “El perfil del corrector de textos es una mujer”. Partiendo de esto, utilizaré el femenino como genérico inclusivo en vez del masculino.

Quienes leemos sabemos de la existencia de quien escribe, “edita”, traduce, diseña, ¿pero quien corrige? A veces ni siquiera nos incluyen a las correctoras en los créditos, o aparecemos como “equipo editorial”.

Las profesionales que nos dedicamos a la corrección somos diversas: abogadas, profesoras, biólogas, matemáticas, filósofas, lingüistas, filólogas, traductoras. Sin embargo, todas estamos unidas por un gusto tremendo por la lectura. Dedicarse a la corrección de textos es algo así como dedicarse a la medicina o la docencia: se necesita de mucha vocación porque estar sentadas frente a los textos buscándoles la quinta pata requiere de concentración, perfeccionismo (al que nunca llegaremos, seguramente), tensión, especialización, pinzas. Tal y como se dedicaría, en una sala de operación, una médica cirujana, solo que nuestros pacientes son palabras, oraciones, párrafos. Tal y como una médica, nuestro paciente debe quedar como que nada pasó por ahí, como que nunca estuvo enfermo, como que nunca lo curamos.

Como diría Barthes: “El texto nos elige mediante toda una disposición de pantallas invisibles de seleccionadas sutilezas: el vocabulario, las referencias, la legibilidad, etc.”. Es

comprensible que no se vea el trabajo de la corrección de textos porque, nuestra máxima como profesionales, más allá de dejar un texto casi sin errores, es no permitir que se note de que alguien, que no es el escritor, metió la mano en el escrito. Ser invisibles es nuestro trabajo.

Me encanta cómo José Saramago en la Historia del cerco de Lisboa osó en escribir un libro acerca de un corrector de textos lleno de comas en reemplazo de los puntos seguidos: hermoso. sublime. disruptivo. irónico. Saramago sabe que las correctoras somos más que el prescriptivismo impuesto por la norma, Saramago tenía el total conocimiento de que la corrección no solo es poner puntos y comas a las oraciones, arreglarlas, darles sentido, poner tildes o “solo una leiidita” como dirían muchos de mis posibles y nunca aceptados clientes de corrección de textos. En este libro, José describe el oficio solitario de la corrección. A menos de que no seas una correctora de mesa o de editorial en oficina, la correctora de textos trabaja desde su casa, con su ordenador; con diccionarios en línea (pocas tenemos la suerte de tener nuestros libros de consulta a la mano y en físico); con sus compañeros de trabajo: las plantas, los perrhijos, los gatos; con el WhatsApp a la mano por si ocurren dudas en el camino; con hartos de café para combatir el sueño que se asoma entre líneas; con un marcador rojo por si corregimos en papel; con el deleátur a la mano; con el control de cambios encendido; con el correo; las facturas; los informes de corrección; con la obsesión de que todo vaya perfecto, aunque sepamos que esa batalla la tenemos perdida. ■ ■ ■



En 1994 el primer show fue “La Piedra, Las correctoras vivimos en permanente aprendizaje (como las médicas cirujanas). Recién en la actualidad han surgido institutos o universidades que dictan diplomados o cursos de educación continua en corrección de textos. Pero me permito hablar por mis colegas: quienes nos dedicamos a la corrección tenemos un gusto tremendo por el autodidactismo, vivimos en constante aprendizaje. Y aquí cito nuevamente a Saramago:


Podría presentarse como autodidacta, producto de su propio y digno esfuerzo, no es ninguna vergüenza, antes la sociedad se enorgullecía de sus autodidactas, Eso se acabó, vino lo del desarrollo y se acabó, los autodidactas somos vistos con malos ojos, sólo quienes escriben versos o historias para distraer están autorizados para ser y seguir siendo autodidactas, suerte que tienen, pero yo, se lo confieso, nunca tuve maña para la creación literaria.

Y se los confieso, yo no tengo maña para la creación literaria, escribir me cuesta, crear me cuesta. Muchos de mis colegas (con excepción de quienes publican sus propios libros, mi ovación a ellos) coincidimos en algo: tenemos el estilo casi casi borrado. Nos volvemos sistemáticos, prescriptivos por más descriptivos que quisiéramos ser; aburridos, diría yo.

“Iba a clases, conseguí el trabajo de correctora en una editorial (pésimamente pagado)” reza una frase de los Detectives Salvajes de Roberto Bolaño. Nada alejado de la realidad. Las muchas editoriales ecuatorianas minimizan el trabajo de corrección, los clientes que no pertenecen a las editoriales creen que “solo es leer”. El problema del trabajo intelectual es que, como no es un bien tangible, piensan que es gratis. También existen los colegas que, al no encontrar encargos, permiten que las editoriales exploten su trabajo. Para el mundo editorial todo lo puede la inmediatez, y ponen a correr a la correctora, pero sabemos que eso solo traerá una maldición: un texto hecho con prisa solo estará plagado de erratas. Estoy totalmente convencida de que este artículo está lleno de erratas, que el patrono demoníaco de los errores ortográficos está presente en estas líneas porque afirmo y reafirmo: hasta los correctores necesitamos de un corrector. Corregir es divino, como lo dice King, porque quién más que una deidad para exorcizar el lugar en donde habita un tal Titivillus demonio patrono de los gazapos ortográficos.

Es difícil trabajar en el campo editorial en un país que no lee (de más está citar estadísticas que no vienen al caso). Como profesionales, no tenemos una figura de corrección en el Catálogo Nacional de Cualificaciones del Ministerio del Trabajo, a muchas correctoras de mesa (medios de comunicación) nos pagan con la figura de periodista. La mayoría de correctoras, además de ya tener una remuneración injusta, tenemos que facturar, pagar impuestos (incluida la famosa patente municipal), luz, internet, agua, servicios de suscripción de paquetes de software, seguro médico, alimentación, vivienda, entre todo lo necesario.

En Ecuador existe la Asociación de Correctores de Textos del Ecuador que intenta, en lo que ha podido, estandarizar tarifas de corrección para que nuestra labor no sea tan mal pagada; asimismo, trata que nuestra profesión sea un más visible y levantó el perfil de las correctoras junto con las instituciones estatales, sin embargo, no existe un operador que pueda certificar las competencias de quienes nos dedicamos al oficio, y el proceso está detenido. Además, procura que sus miembros estén capacitados para que puedan exigir un pago digno por un trabajo de calidad. Estoy convencida de que no solo quienes corregimos nos enfrentamos a estos bemoles, sino que toda la cadena editorial vive a diario el mal pago, atrasado y escaso de las editoriales y demás actores que requieren de nuestros servicios.



**LA PRÓXIMA VEZ QUE TENGAN UN
LIBRO O CUALQUIER TEXTO EN
MANOS VAYAN A LOS CRÉDITOS,
MIREN SI FIGURA QUIEN TRABAJÓ
EN LA CORRECCIÓN, Y SI NO LO
ENCUENTRAN, PIENSEN EN LAS
CORRECTORAS Y PRÉNDANNOS
UNA VELITA, QUE SEGURAMENTE
PASAMOS POR AHÍ.**

En la literatura ecuatoriana del siglo XXI, las correctoras hemos sido testigos de la evolución de géneros como el ensayo y la narrativa, que reflejan las inquietudes contemporáneas de los autores locales. La narrativa, con exponentes como Gabriela Alemán, Javier Vásquez o María Fernanda Ampuero, se ha caracterizado por un estilo cuidado y profundamente introspectivo, que exige una labor minuciosa por parte de las correctoras para preservar la autenticidad de la voz del autor mientras se garantiza la claridad y coherencia del texto. En el ensayo, figuras como Raúl Vallejo y Leonardo Valencia han abordado temas políticos y culturales, donde la precisión en el uso del lenguaje y la argumentación son fundamentales.

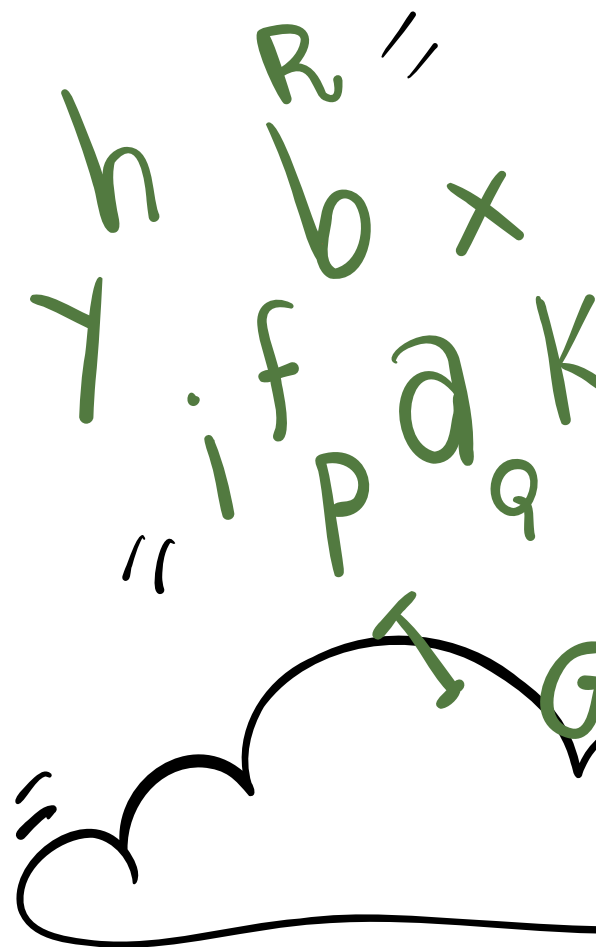
Corregir estos textos implica no sólo un conocimiento técnico del lenguaje, sino también una comprensión profunda del contexto literario y cultural en el que se inscriben. Cada palabra, cada pausa, cada estructura narrativa o argumentativa es revisada con la atención meticulosa que el texto demanda.

A pesar de todo, las correctoras le tenemos devoción a nuestra profesión, seguimos al pie del ordenador, con todo el amor a las letras, trabajando para que los textos que llegan al público (nuestro cliente final) sean los idóneos, porque, a pesar de ser (oh)diosas, no alcanzamos del todo la perfección que las editoriales y todos nos exigen.

La próxima vez que tengan un libro o cualquier texto en manos vayan a los créditos, miren si figura quien trabajó en la corrección, y si no lo encuentran, piensen en las correctoras y préndannos una velita, que seguramente pasamos por ahí.

Pongan una correctora en su vida. ■

por **Elizabeth Salgado Coronel**
Correctora de estilo



EL LIBRO, LA ÚLTIMA RESISTENCIA

Tras regresar apaleado de sus primeras desventuras el Caballero de la Triste Figura, antes llamado don Alonso Quijano, duerme entre sobresaltos y, aprovechando de aquello, el Cura solicita a la Sobrina las llaves de la biblioteca –más de cien cuerpos de libros grandes y otros pequeños- para hacer una gran hoguera, como castigo por haber vuelto loco a su dueño, de tantas lecturas de los caballeros andantes, como Amadís de Gaula y el resto de compinches.

Así se lee en el capítulo VI, de Don Quijote de la Mancha, de Miguel de Cervantes, quien años cautivo por el enemigo y también por las deudas, escribe esta obra memorable que ya se podía leer en diciembre de 1604, en Valladolid. Cuenta que la Ama, armada de una escudilla con agua bendita y un hisopo, pidió al Cura para que rociara la estancia, pero lo que dijo a continuación causó risa en el letrado.

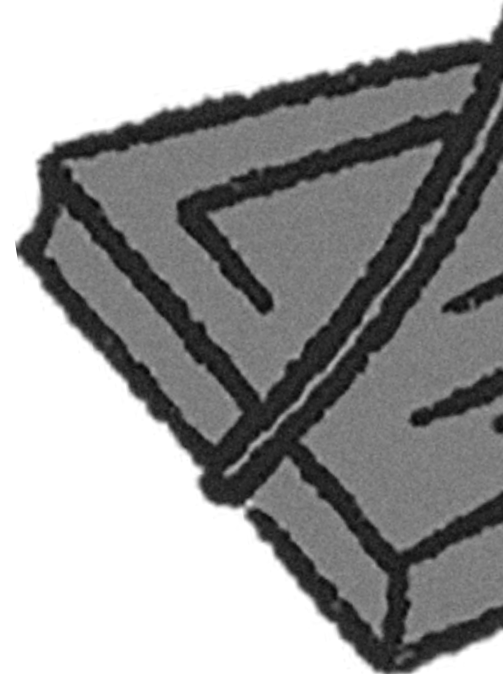
“-Tome vuestra merced, señor licenciado; rocíe este aposento, no esté aquí algún encantador de los muchos que tienen estos libros, y nos encante, en pena de que les queremos dar echándoles del mundo”. La sobrina, Antonia Quijano, que no llegaba a los veinte años, era del mismo parecer porque clamaba que todos los libros fueran incinerados, mientras que el barbero y sangrador con sanguijuelas Maese Nicolás discretamente escudriñaba a cuales se les debía perdonar.

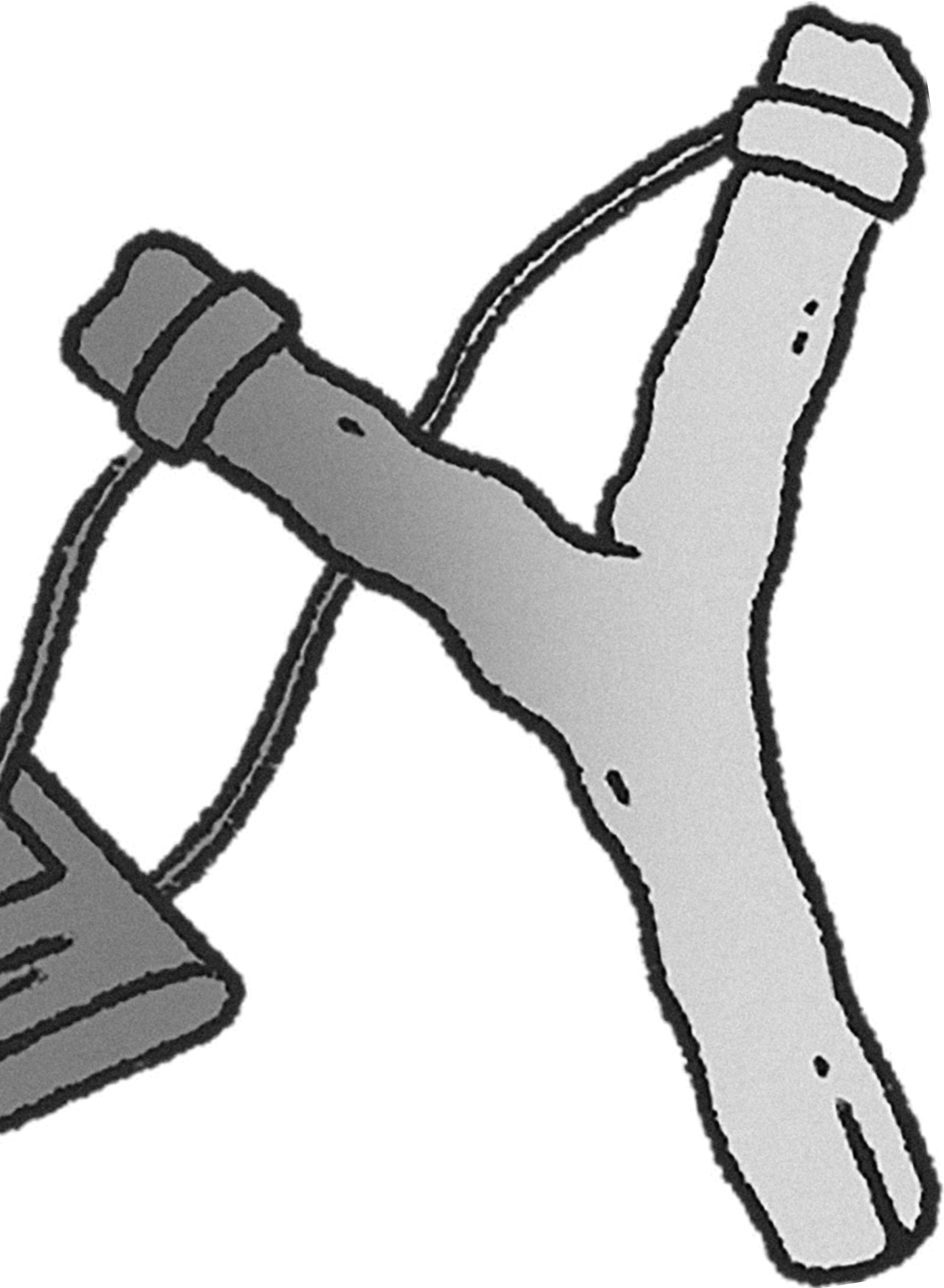
La Sobrina insistía en que no se salvara a ninguno, incluso a los de poesía –que para el Cura y Barbero eran inocentes- porque según su razonamiento podía suceder que su tío sanándose de la enfermedad caballerisca podría convertirse en pastor y vagar por los bosques cantando y tañendo,

suponemos un laúd... “y, lo que sería peor, hacerse poeta, que, según dicen, es enfermedad incurable y pegadiza”.

En estos menesteres se encontraban cuando el Barbero da con un libro de un tal Miguel de Cervantes, llamado La Galatea, a lo que el Cura, llamado Pedro Pérez, replica: “Muchos años ha que es grande amigo ese Cervantes, y sé que es más versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena invención; propone algo y no concluye nada” (de hecho, en realidad, pese a las sucesivas promesas, Cervantes nunca publicó la segunda parte de dicha obra). Este último párrafo funciona más como anécdota, porque lo que interesa en realidad es lo dicho por la Ama: **que dentro de los libros hay espíritus de encantadores. Aunque en el libro no se encuentra el nombre de la Ama, que frisa los 40 años como se lee al inicio, representa la sensatez y la razón al tratar de curar a don Quijote de su locura, por eso su pronunciamiento en torno a los libros no puede pasar desapercibido, más aún sabiendo que para la realidad de la época y el contexto el objeto-libro no es algo que le mereciera mayor cuidado.**

Jorge Luis Borges habla del libro como una extensión de la memoria y de la imaginación, al igual que el arado o la espada es la extensión del brazo: “En esa conferencia, Emerson dice que una biblioteca es una especie de gabinete mágico. En ese gabinete están encantados los mejores espíritus de la humanidad, pero esperan nuestra palabra para salir de su mudez. Tenemos que abrir el libro, entonces ellos despiertan. Dice que podemos contar con la compañía de los mejores hombres que la humanidad ha producido, pero que no los buscamos y preferimos leer comentarios, críticas y no vamos a lo que ellos dicen”. ■ ■ ■







Si seguimos la pista, es la misma idea que tiene la Ama de don Quijote, quien lanza los libros a la hoguera, porque esos objetos no son solamente palabras, que se reprodujeron a una velocidad espantosa desde que Johannes Gutenberg inventara la imprenta, algo que los chinos lo hicieron hace siglos con tipos móviles de arcilla.

Volviendo al tema, por eso, la encargada de la casa de don Quijote, con razón, sospecha que dentro de esos artilugios –al abrirse– es como si la persona que escribió, así haya muerto hace siglos, se sentara a conversar con nosotros. Lo que en otras palabras lo diría Francisco de Quevedo, quien abatido de su experiencia en prisión escribiría el soneto Desde la torre: “Retirado en la paz de estos desiertos, / con pocos, pero doctos libros juntos, / vivo en conversación con los difuntos, / y escucho con mis ojos a los muertos”.

Era preciso realizar esta instrucción para entender lo que el semiólogo escritor Umberto Eco –por lo demás autor de El nombre de la rosa, donde sus protagonistas persiguen un extraño libro y que tiene un guiño a Borges– dijo en torno al libro: “Quien no lee, a los 70 años habrá vivido una sola vida, ila propia! Quien lee habrá vivido 5000 años: estaba cuando Caín mató a Abel, cuando Renzo se casó con Lucía, cuando Leopardi admiraba el infinito... Porque la lectura es la inmortalidad hacia atrás”.

Carl Sagan creía que estos objetos rompen las ataduras del tiempo: “Un libro se hace a partir de un árbol. Es un conjunto de partes planas y flexibles (llamadas todavía “hojas”) impresas con signos de pigmentación oscura. Basta echarle un vistazo para oír la voz de otra persona que quizás murió hace miles de años. El autor habla a través de los milenios de modo claro y silencioso dentro de nuestra cabeza, directamente a nosotros”.

En un breve ensayo, Del culto a los libros, Borges nos recuerda que en el libro octavo de la Odisea se lee que los dioses tejen desdichas para que las futuras generaciones no les falte algo que contar; algo, dice, repetido por Mallarmé, 30 siglos después. “El mundo existe para llegar a un libro”. Cita a Bloy quien cree que somos versículos o palabras o letras de un libro mágico.

Sin embargo, no precisamos de que existan las diligentes Ama y Sobrina de don Alonso Quijano para que los libros –donde están los encantadores– ardan en otras hogueras simbólicas aún más infames: la desmemoria. Tal vez las advertencias nos llegan de quienes escriben no sobre mundos ideales, sino de sociedades distópicas. Ray Bradbury, quien puso a su novela *Fahrenheit 451* (que es la temperatura donde arden los libros), nos legó una frase lapidaria: “Para destruir una cultura no hace falta quemar los libros. Basta con que la gente deje de leer”.

Curioso, los futurólogos nunca se imaginaron que en nuestras sociedades hiperconectadas el vértigo pudiera llevar más bien al aislamiento, mientras nos llenamos de “influencers”. Umberto Eco lo dice de manera pedagógica cuando señala que antes existía el tonto del pueblo que llegaba a una cantina y hablaba sus sandeces, entonces algún parroquiano lo echaba a patadas, ahora ese mismo personaje está encumbrando en las redes sociales liderando una nueva cruzada que ha denominado “la invasión de los idiotas”, algo advertido por Albert Einstein: “Temo el día en que la tecnología sobrepase la interacción humana.

de una pésima universidad, envenenado por el folletín de la historieta o la fotonovela, por un cine para oficinistas y por una retórica para chicas semianalfabetas y cursis”. El lector solo tiene que cambiar los componentes y en donde dice fotonovela seguir al último escándalo de Hollywood, que ya mismo estará en Netflix, para que nuestros zombis puedan entretenerse un sábado por la tarde mientras gustan unas palomitas de maíz.

En ese maravilloso libro que es *El infinito en un junco*, de Irene Vallejo, cuenta que en la época del estalinismo, once amigos de la poeta Anna Ajmátova iban memorizando los poemas de su desgarrador poemario *Réquiem*, mientras lo escribía. Pero, incluso Alejandro Magno –quien tenía debajo de su almohada una espada y *La Ilíada*, cuando ocupó Persépolis y quemó su valiosa biblioteca, los discípulos del zoroastrismo reconstruyeron palabra por palabra, puesto que recordaban sus libros de memoria. Curioso, la estirpe de Alejandro, los macedonios en Egipto, los ptolomeos, crearon la famosa biblioteca de Alejandría, donde los doctos libros de los griegos y romanos, con los siglos y vía los sabios musulmanes como Averroes de Al

también ordenó quemar todos los libros anteriores a él, porque acaso no quería que constara en los anales de la historia que tuvo que desterrar a su madre por libertina. Borges, quien relata esto en su ensayo *La muralla* y los libros razona: “Acaso el incendio de las bibliotecas y la edificación de la muralla son operaciones que de un modo secreto se anulan”, aunque viniendo de él está atravesado por su sutil literatura, como el poema *El guardián de los libros*: “En el alba dudosa / el padre de mi padre salvó los libros. / Aquí están en la torre donde yazgo, / recordando los días que fueron de otros, / los ajenos y antiguos”.

¿Qué nos queda ahora que hemos analizado cómo los libros son quemados, en ese fuego de la indiferencia? Irene Vallejo nos da una clave: “Tal vez sin saberlo, nosotros –como los fugitivos de Bradbury, los letrados chinos, los seguidores de Zoroastro o los amigos de Anna Ajmátova– conservamos ciertas páginas que nos importa a salvo en la mente. “Yo soy La República de Platón», dice un personaje de *Fahrenheit 451*. “Yo soy Marco Aurelio”. “El capítulo del *Walden* de Thoreau vive en Green River...”.

TAL VEZ, AL PASO QUE VAMOS, DEBAMOS PENSAR QUE ES EL LIBRO LA AUTÉNTICA RESISTENCIA, QUE LEER ES UNA MANERA DE REBELDÍA.

El mundo tendrá una generación de idiotas”. Y ese es el drama de las redes, expuesto irónicamente cuando un grupo de jóvenes están atrapados en sus móviles, mientras el cuadro *La ronda nocturna*, de Rembrandt, permanece impasible en el museo de Amsterdam. Una imagen del fotógrafo Erwin Olaf, de 2015, que causó polémica pero que muestra como un espejo a esta sociedad donde se puede observar que es más importante un “selfi” así estén frente a las cataratas de Iguazú.

Ernesto Sábato, en un texto escrito en 1961, parte de *El escritor y sus fantasmas*, no está con rodeos: “El pueblo de hoy no es esa fresca y virginal fuente de toda sabiduría y de toda belleza que imaginan ciertos estéticos del populismo, sino el alumnado

Ándalus, junto a Avicena desde Persia, devolvieron a los clásicos a la entonces decadente Europa que propició, sin lugar a dudas, el esplendor de El Renacimiento (no se entendería el *Hombre de Vitruvio*, de Leonardo da Vinci, sin esos caminos recorridos).

En su provocador libro *La utilidad de lo inútil*, que en verdad es un manifiesto, Nuccio Ordine, escribe recordando el pasado de las recientes guerras del siglo XX, donde los nazis quemaban libros en la hoguera: “Pero también quien erige murallas, como nos recuerda Borges, puede fácilmente arrojar los libros a las llamas de una hoguera, porque en ambos casos se termina de “quemar el pasado”. Eso evoca al famoso emperador chino Huang Ti, quien decretó la edificación de la infinita muralla china pero

Tal vez, al paso que vamos, debemos pensar que es el libro la auténtica resistencia, que leer es una manera de rebeldía. Acaso sea el tiempo de aprender en fragmentos ese largo poema, el mejor del siglo XX ecuatoriano a mi juicio, de César Dávila Andrade que se llama *Catedral Salvaje*: “¡Y vi toda la tierra de Tomebamba, florecida! / ¡Sibambe, con sus hoces de azufre, cortando antorchas en la altura! / ¡Las rocas del Carihuayrazo, recamadas de sílice e imanes! / ¡El Cotopaxi, ardiendo en el ascua de su ebúrnea lascivia!”.

por Juan Carlos Morales Mejía
Escritor e historiador



Las Letras en la Casa



Librerías de

Cuando uno piensa en una librería, es decir, un lugar donde venden libros, muchas personas imaginan lujosos locales, casi palacios estéticos y pretenciosos donde los libros se exhiben como piezas de museo, destinados a la admiración y el deseo de quienes aman las letras. Los nombres de estos palacios suelen evocar un aire intelectual, haciendo referencia a los libros del mundo o incluso a un «señor de los libros» (solo que con un nombre extranjero).

Sin embargo, para este artículo, decidí mirar en otra dirección: hacia aquellos lugares que no ofrecen cómodos espacios de lectura ni cafés frappé o mochaccinos descafeinados con stevia. Estos puestos de libros, que uno encuentra fortuitamente en las calles, a menudo brindan entretenimiento improvisado, perfecto para aquellos que deben esperar horas con un turno en la mano para hacer algún trámite burocrático.

Saben a qué me refiero: esos pequeños puestos en alguna vereda, a veces con libros nuevos, otras con ejemplares gastados por el tiempo, capaces de contar historias más largas que las que esconden sus páginas. Aquellos lugares en estos lugares en donde uno casi siempre encuentra inesperados tesoros y además de todo, a precios irrisorios.

Son estos sitios los que realmente llevan las letras a las calles.





JUAN CARLOS CUASTUMAL Y LA MAGIA DE LOS LIBROS

En las transitadas callejuelas del Centro Histórico se encuentra uno de los personajes más interesantes y literarios que se puedan conocer. Mecánico automotriz de profesión, pero lector por pasión, cuenta que hace casi 40 años tuvo la «fortuna» de quedarse desempleado, hecho que, según él, tuvo la gracia de acercarlo a la lectura. Fue así que, gracias al apoyo económico de su esposa, Juan Carlos pudo establecer un pequeño puesto de libros en la esquina de las calles Venezuela y Espejo, donde comparte su pasión con los transeúntes, vendiendo libros a un precio promedio de 3 a 10 dólares.

Este humilde, pero ávido, promotor callejero de la lectura comenta: “Un libro es algo mágico, algo extraordinario”, y por eso, todos deberían leer, especialmente los jóvenes. A este respecto, hace una observación interesante: «De los libros se hacen muchas películas, pero cuando uno lee el libro, este es otro mundo».

Juan Carlos menciona que los libros aportan múltiples beneficios: “Ayudan a mejorar la memoria” y “se adquieren anécdotas bien bonitas”. Sin embargo, el principal beneficio que repite es: “Las personas que leemos tenemos diferentes pensamientos, no nos dejamos engañar”, es decir, fomenta el pensamiento crítico.

Cuenta que ha leído “muchísimos” libros de diversos géneros (literatura clásica, negocios, autoayuda, etc.), y que su primer acercamiento a la lectura fue con *Quién se ha llevado mi queso*, de Spencer Johnson, aunque con el tiempo llegó a leer *La metamorfosis*, de Kafka, y otras grandes obras.

Sin embargo, una de las frases que más me gustó, y recordaré de este personaje, fue: “Los libros son un tesoro; en ellos uno adquiere muchos pensamientos y, además de todo, uno los puede subrayar”.

MARÍA RUMIGUANO: EXPLORANDO LAS TENDENCIAS DE LECTURA EN QUITO

“Oferta de libros desde un dólar” es el llamativo letrero en el corazón del Centro Histórico de Quito, donde se encuentra la «Librería Universo Cultural», atendida por su propietaria, una emprendedora apasionada por los libros.

Desde este modesto rincón literario, ubicado en la intersección de las calles Venezuela y García Moreno, María ha observado de cerca las cambiantes preferencias de los lectores quiteños. Cuando se le pregunta sobre lo que más leen sus clientes, lo tiene claro: “La gente lee por temporadas”. Explica que hay momentos en que se venden más libros de literatura y en otros, más libros de marketing y negocios.

Según ella, esta fluctuación de preferencias está influenciada por el contexto social y económico. Es decir, en épocas en las que el mercado laboral se vuelve más competitivo, los libros de negocios y autoayuda dominan las ventas. Esta tendencia responde a la necesidad de mejorar las habilidades profesionales y personales. Claro que también reconoce que: “en temporada de clases, lo que más se vende son libros de estudio”.

Otro dato significativo es que muchas veces “la gente lee lo que está de moda o lo que ya es conocido”. Las personas mayores, por ejemplo, prefieren literatura clásica, “best sellers” o obras de “autores Nobel” según sus palabras. Estos libros tienen una estabilidad que los hace atractivos para quienes valoran la profundidad literaria y la permanencia en el tiempo.

Por otro lado, los jóvenes suelen inclinarse por géneros como el romance, las grandes sagas de ciencia ficción y fantasía, así como las biografías de youtubers. Este grupo sigue de cerca las tendencias impuestas por las redes sociales y plataformas digitales, donde estos géneros y personajes de la cultura pop tienen una presencia dominante. ■ ■ ■



MARCO GUALOTO Y LA LIBRERÍA ITINERANTE: EL RETO DE LLEVAR LA CULTURA EN MOVIMIENTO

En un contexto donde las librerías tradicionales esperan que la pasión por las letras haga que los clientes lleguen a sus puertas, este singular puesto de libros ha apostado por una modalidad diferente: “acercar las letras a sus clientes”. Así es, una librería itinerante.

Marco, quien está a cargo de este puesto móvil, perteneciente a su hermano, recorre la ciudad llevando conocimiento y cultura a varios rincones. Algo curioso de este emprendimiento es su manera de funcionar, que recuerda mucho a la de un circo: una vez elegido el sitio y tramitado el permiso municipal, se monta una librería de considerable tamaño. Transcurridos 15 días, desmontan todo y se trasladan a una nueva ubicación.

Marco menciona que esta decisión no responde solo a la innovación, sino también a la necesidad de adaptarse a las dinámicas del mercado. “La razón por la que somos itinerantes es porque, luego de un tiempo en un solo lugar, las ventas bajan”. Por eso, se mueven para atraer a nuevos clientes y mantener el interés por los libros, aunque admite que no es una tarea fácil.

A pesar de todo, Marco sigue adelante con la esperanza de que su esfuerzo sirva para mantener viva la lectura en la ciudad. Mientras tanto, sigue moviéndose de un lugar a otro, llevando consigo esos 5.000 libros que, en sus palabras, “son la puerta a la cultura”. ■

por Gerónimo Moreano
Periodista y realizador audiovisual





Encuentro con el ensayo y la narrativa en la literatura ecuatoriana en el siglo XXI

La literatura ecuatoriana en el siglo XXI ha experimentado un proceso de transformación que refleja la diversidad cultural y social del país. En este contexto, el ensayo y la narrativa han cobrado especial importancia como géneros literarios que permiten explorar temas relevantes, desde la identidad nacional hasta las problemáticas contemporáneas. A medida que estos géneros se desarrollan, las bibliotecas surgen como espacios fundamentales para la preservación y difusión de la memoria cultural, desempeñando un papel crucial en la formación de una sociedad crítica y consciente.

EL ENSAYO Y LA NARRATIVA COMO REFLEJO DE LA REALIDAD ECUATORIANA

El ensayo ecuatoriano contemporáneo ha evolucionado para convertirse en un medio de reflexión crítica sobre la realidad política, social y cultural del país. A través de este género, los autores han abordado cuestiones como la memoria histórica, la identidad multicultural y los efectos de la globalización. El ensayo permite una exploración profunda de ideas y conceptos, lo que invita a los lectores a cuestionar su entorno y a involucrarse en un diálogo sobre los desafíos que enfrenta Ecuador.

Por otro lado, la narrativa ha florecido en el siglo XXI, con una nueva generación de escritores que exploran una variedad de temas, desde la migración y el desarraigo hasta la violencia y la búsqueda de identidad. Las obras contemporáneas reflejan la complejidad de la vida ecuatoriana, presentando personajes que enfrentan realidades diversas y a menudo difíciles. Esta narrativa no solo busca entretener, sino también provocar una reflexión sobre la condición humana y la identidad nacional. Ambos géneros literarios se han enriquecido mutuamente, creando un espacio donde el ensayo puede informar y contextualizar las narrativas, mientras que la ficción puede ofrecer una visión más íntima y emocional de las realidades que se discuten en el ámbito ensayístico. Esta interrelación permite a los lectores tener un acceso más completo a la cultura ecuatoriana, ya que pueden ver reflejadas en las letras las tensiones y conflictos que viven en su día a día.

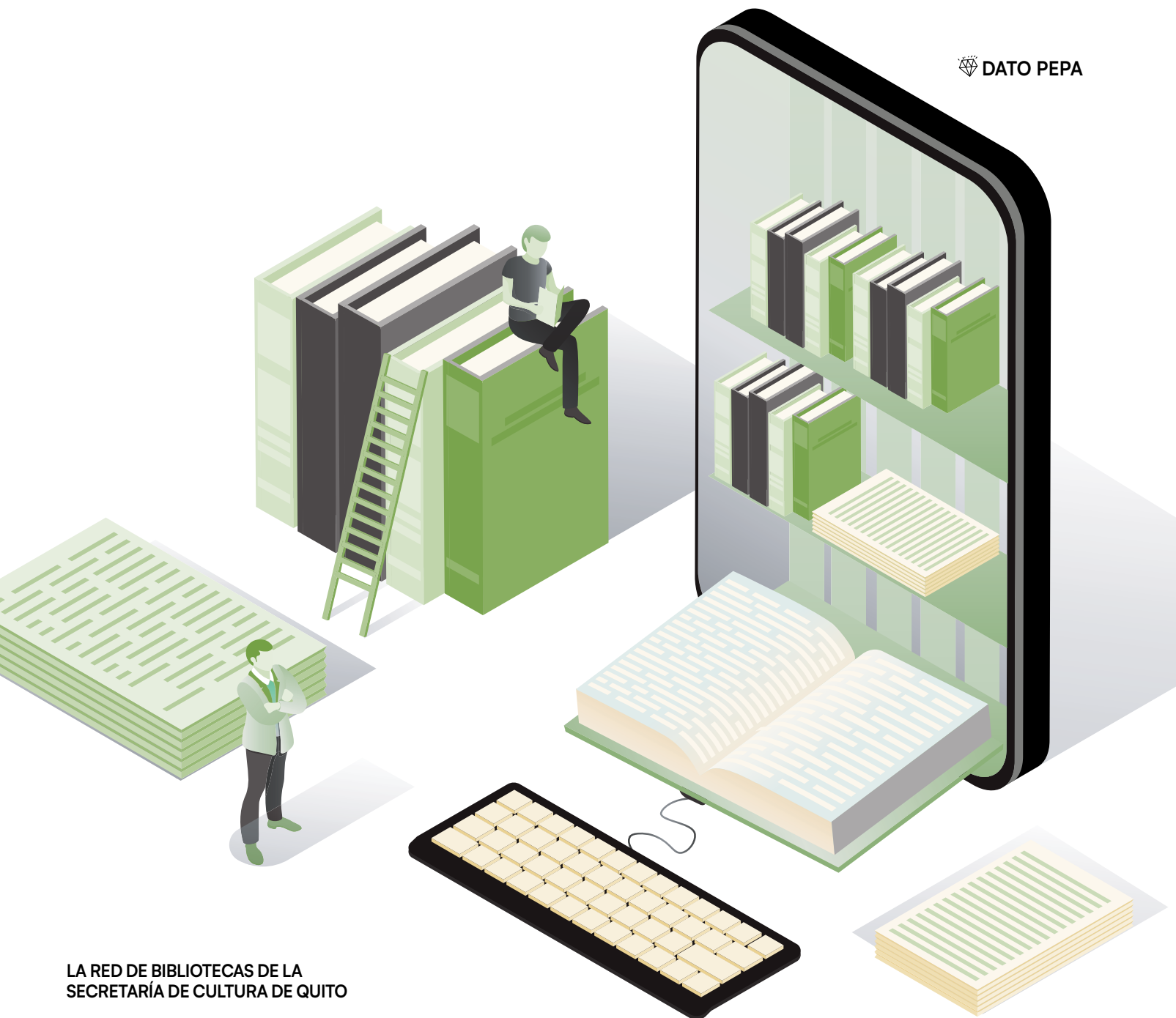
LA IMPORTANCIA DE LAS BIBLIOTECAS COMO REPOSITARIOS DE CONOCIMIENTO

En este contexto literario, las bibliotecas juegan un rol fundamental como repositorios de memoria social y cultural. No solo almacenan libros

y documentos, sino que también son espacios de encuentro donde se puede acceder a la historia, las tradiciones y las narrativas que han dado forma a la identidad ecuatoriana. Las bibliotecas son, por tanto, guardianes de la memoria colectiva y promotores del conocimiento.

La necesidad de nutrir las bibliotecas es imperativa. Para que estas instituciones puedan cumplir su función de manera efectiva, es crucial que se les brinde el apoyo necesario en términos de recursos, infraestructura y capacitación del personal. Las bibliotecas deben ser espacios dinámicos que se adapten a las necesidades de sus comunidades, ofreciendo programas y actividades que fomenten la lectura, la escritura y el pensamiento crítico.

La colaboración con autores, académicos y la comunidad en general es esencial para enriquecer el acervo bibliográfico y garantizar que se representen diversas voces y experiencias. Este enfoque inclusivo no solo fortalece la oferta cultural de las bibliotecas, sino que también promueve un sentido de pertenencia y cohesión social.



LA RED DE BIBLIOTECAS DE LA SECRETARÍA DE CULTURA DE QUITO

En este marco, la Red de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura de Quito se destaca como un ejemplo de cómo las bibliotecas pueden desempeñar un papel activo en la promoción de la literatura y la cultura. Esta red no solo se encarga de gestionar y conservar el patrimonio bibliográfico, sino que también implementa programas educativos y culturales que buscan fomentar la lectura y el acceso al conocimiento.

Las bibliotecas de esta red organizan talleres, charlas, presentaciones de libros y actividades comunitarias que invitan a la población a involucrarse con la literatura y la cultura. Estas iniciativas son fundamentales para cultivar una ciudadanía informada y crítica, capaz de reflexionar sobre su realidad y participar activamente en

la construcción de su futuro. Además, ha implementado estrategias de digitalización que permiten el acceso a una mayor cantidad de recursos, facilitando el contacto con la literatura ecuatoriana y el conocimiento en general. **Esta modernización es crucial en un mundo donde la información se encuentra cada vez más disponible en formato digital, y es necesario que las bibliotecas no solo preserven el pasado, sino que también se conecten con las nuevas generaciones.**

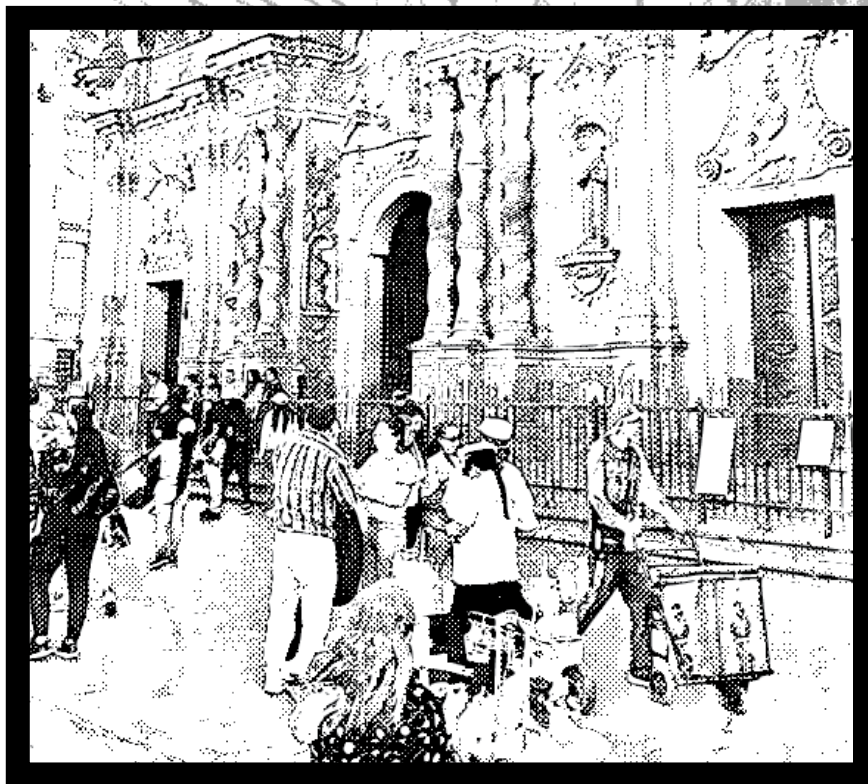
La literatura ecuatoriana en el siglo XXI, a través del ensayo y la narrativa, refleja la diversidad y complejidad de la realidad del país. Ambos géneros son fundamentales para la exploración de la identidad, la memoria y las problemáticas contemporáneas.

A su vez, las bibliotecas emergen como espacios vitales para la preservación y difusión de esta memoria cultural, desempeñando un papel crucial en la formación de una sociedad crítica y consciente. Para que las bibliotecas puedan cumplir su función de manera efectiva, es esencial que sean nutridas y apoyadas, garantizando que continúen siendo espacios de encuentro y reflexión en la sociedad ecuatoriana. De esta manera, la literatura y las bibliotecas se convierten en aliados fundamentales en la construcción de un futuro más inclusivo y consciente de la diversidad cultural del Ecuador. ■

por Públicos

Revista de artes y pensamiento

El impacto de la cultura Otaku en la literatura ecuatoriana: un vistazo a ambos mundos



Visualiza que estás en una cafetería, el aroma del café recién preparado se mezcla con el murmullo de conversaciones animadas a tu alrededor, el mismo que te termina por envolver. Tienes en tus manos un manga, quizás *Death Note* o *My Hero Academia*, y te sumerge en un mundo donde los dilemas morales y la lucha por la identidad son temas recurrentes. Mientras avanzas en la historia, no puedes evitar preguntarte: ¿qué conexión existe entre estas historias japonesas y la clásica, y tradicional literatura ecuatoriana? Este fenómeno, que ha ido cobrando fuerza desde hace algunos años atrás, merece una reflexión y un vistazo de una forma mucho más profunda.

La vibrante cultura Otaku se ha adentrado y establecido en el corazón de la juventud ecuatoriana. En Ecuador, aunque no se dispone de cifras exactas sobre el número de personas que consumen anime, mangas o productos similares, se estima que su popularidad crece anualmente entre niños, jóvenes e incluso algunos adultos (Alcarráz Pilatasig, Saquinga Toapanta & Rubio Molina, 2024, p. 8). Este dato, muestra la conexión emocional que varios lectores desarrollan, de una u otra forma, con estas narrativas visuales, las cuales ciertamente

tienen por característica su expresividad visual y tramas envolventes.

¿Qué hace que estas historias resuenen de tal manera en nuestra generación? Tal vez sea porque abordan dilemas universales: la búsqueda de la identidad, la importancia de la amistad y los sacrificios personales. Series como *Attack on Titan* y *Demon Slayer* no solo ofrecen entretenimiento; sino también nos invitan a reflexionar sobre la naturaleza humana, la lucha contra la adversidad y la capacidad de supervivencia que puede llegar a generar el ser humano como parte de una sociedad.

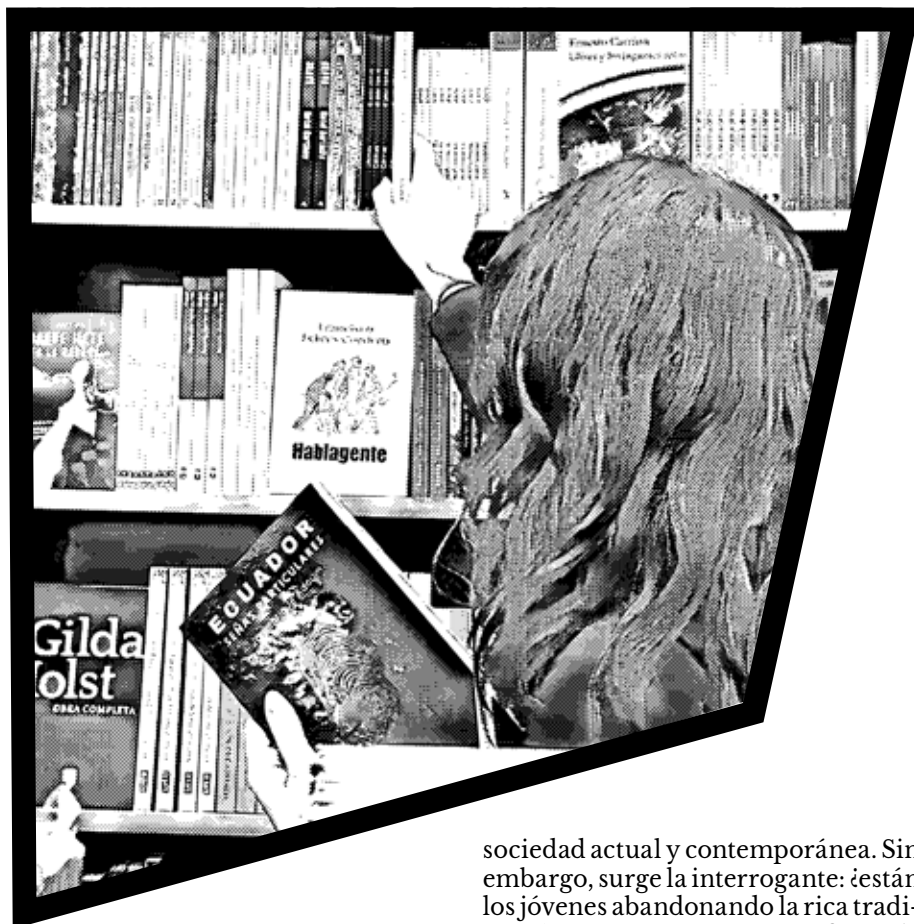
Tenemos claro, que es indiscutible el impacto que tiene el manga y el anime en la juventud actual, y no sólo es algo de ahora sino más bien es algo que ha ido creciendo y cobrando fuerza desde su creación. Estas narrativas han dado paso a la creación de un espacio, donde los jóvenes pueden explorar sus emociones y cuestionar su lugar en el mundo. Las historias de héroes y villanos, de sacrificios y redenciones, han resonado profundamente dentro de cada consumidor de este arte, proporcionándoles un espejo donde pueden identificarse y verse reflejados a sí mismos. En este contexto, ¿por qué no considerar que

estas obras de ficción, que han captado la atención de millones, podrían ser la puerta de entrada a una apreciación más profunda de la literatura en general?

Ahora bien, no podemos relegar la literatura ecuatoriana a un segundo plano. Autores como Gabriela Alemán, que explora la realidad a través de la fantasía, mostrando una perspectiva diversa sobre el arte de escribir y la creación de imágenes. Mediante la escritura, se revela el juego de luces y sombras de un mundo aterrador, abarcando temas como la memoria, la enfermedad, la incompatibilidad, lo cotidiano y lo terrorífico, los cuales se contrastan con la belleza y lo extraordinario (Letralia, 2024). Sin embargo, la llegada de la cultura Geek ha impulsado a muchos a buscar nuevas formas de expresión literaria. ¿Te imaginas un relato que fusione la esencia tradicional del realismo mágico ecuatoriano con la estética visual del manga? Esa amalgama podría dar lugar a obras literarias innovadoras y cautivadoras que capturen la esencia de una generación que busca nuevas formas de narrativa. Claro, que este es un panorama totalmente nuevo y desconocido, listo para explorar. ■ ■ ■

Fotografías: Cyril Masse





La idea de fusionar ambas narrativas literarias, no solo despertaría el interés en nuestros jóvenes ecuatorianos sino también le abriría paso y nuevas oportunidades a los escritores nacionales. La combinación de ambas culturas marcaría un hito sin duda dentro de lo que ha sido hasta el día de hoy la literatura ecuatoriana, la cual se distingue por su marcado enfoque costumbrista, que refleja las vivencias y aborda las tradiciones del país.

La comunidad Geek en Ecuador ha florecido, creando espacios seguros e incluyentes donde se celebran estas pasiones compartidas. Las convenciones de manga y anime han proliferado, convirtiéndose en escenarios donde los jóvenes se reúnen, intercambian ideas y comparten su amor por estas formas de arte. Este fenómeno ha contribuido a la creación de un ambiente propicio para el surgimiento de nuevas voces que capturan la esencia de sus realidades a través de formatos que resuenan con su audiencia. La literatura se transforma, no sólo como un refugio, sino como un espejo que refleja la

sociedad actual y contemporánea. Sin embargo, surge la interrogante: ¿están los jóvenes abandonando la rica tradición literaria ecuatoriana en favor de estas nuevas narrativas? La realidad es más matizada.

La literatura se transforma, no sólo como un refugio, sino como un espejo que refleja la sociedad actual y contemporánea

La situación actual de la literatura nacional ha ido en declive, esta problemática es algo que se da desde hace algunos años, las personas sostienen un interés mucho más predominante en la literatura extranjera que se manifiesta de diversas formas: películas, historietas y series animadas. Pocos encuentran un equilibrio entre ambas corrientes o siguen disfrutando de las mismas por igual.

La literatura ecuatoriana tradicional representa un pilar fundamental, con autores como Joaquín Gallegos Lara, Enrique Gil Gilbert, Demetrio Aguilera Malta, José de la Cuadra, Ángel Felicísimo Rojas, Alfredo Pareja, Jorge

Icaza y Humberto Salvador, entre muchos otros más.

No debemos ver el manga y el anime como antagonistas de la literatura ecuatoriana, sino como complementos que pueden llegar a coexistir y por qué no, amplificar nuestro acervo cultural.

La era digital ha facilitado aún más el acceso a ambas narrativas. En las redes sociales, las recomendaciones de mangas y novelas ecuatorianas se entrelazan, creando un diálogo constante que enriquece la experiencia del lector o consumidor. ¿Quién no ha disfrutado de un meme de Naruto que circula entre las distintas plataformas o grupos de chats en WhatsApp, o de una recomendación de algún libro ecuatoriano cuyo título resuena con su vida? Este acontecimiento es un claro indicador de cómo la cultura juvenil es un tejido interconectado, donde las historias se entrelazan y se nutren mutuamente, o de forma independiente.

Es una realidad, que la cultura Otaku sigue en ascenso en nuestro país, es esencial contemplar la posibilidad en un futuro de la fusión de ambas culturas literarias. En resumen, opino que: en lugar de ver a la cultura Otaku como un acaparador que gana terreno entre los lectores jóvenes de nuestro país, se la debe ver como una oportunidad. La literatura del Ecuador tiene mucho que ofrecer, pero también puede beneficiarse de la ingeniosidad e innovación que la cultura japonesa aporta con sus historietas. Se debe ver este fenómeno global como una palanca de apoyo, más no como una competencia.

No obstante, la clave radica en cómo estas influencias pueden llegar a coexistir y complementarse, creando un espacio donde las historias de nuestros actuales escritores o futuros autores y las internacionales se vuelvan una sola, enriqueciendo las narrativas.

Algunos jóvenes influyentes han comenzado a emerger en el ámbito literario, proponiendo obras que integran elementos de un manga en narrativas ecuatorianas. Nuestros jóvenes, futuros artistas, hijos de esta era digital, tienen la oportunidad y herramientas al alcance de sus manos

para levantar y mostrar al mundo como una fusión puede marcar la diferencia. La literatura no es un espacio estático; que se rige por un solo tema, es un campo de batalla donde las ideas chocan y se fusionan. Cada escritor o novelista, cada persona que se sienta frente a un computador y deja que su creatividad fluya, y quede plasmada a través de las palabras, tiene en sus manos una de las herramientas más poderosas que existe y es la imaginación. Esta permite al lector adentrarse en las distintas historias y conectar por consiguiente con sus personajes, fusionándose a sí mismo con la trama.

Así que, te pregunto, ¿realmente no sería interesante leer una novela que combine el estilo visual del manga con la profundidad de la lírica ecuatoriana? Proyecta mentalmente, el horizonte de posibilidades vasto, y tú, como parte de esta generación, tienes el poder y la capacidad de impulsar este cambio.

En conclusión, la próxima vez que te sumerjas en un capítulo de tu manga favorito o disfrutes de una literaria ecuatoriana, considera cómo estos mundos aparentemente distantes pueden converger en uno solo. La literatura, en su esencia, es un viaje compartido, una exploración continua de nuevas formas de expresión. En este sentido, la fusión entre la narrativa visual y expresiva del manga y la profundidad lírica de los relatos ecuatorianos puede dar lugar a una nueva corriente que no solo capture la imaginación de los jóvenes lectores, sino que también enriquezca el acervo cultural del país.

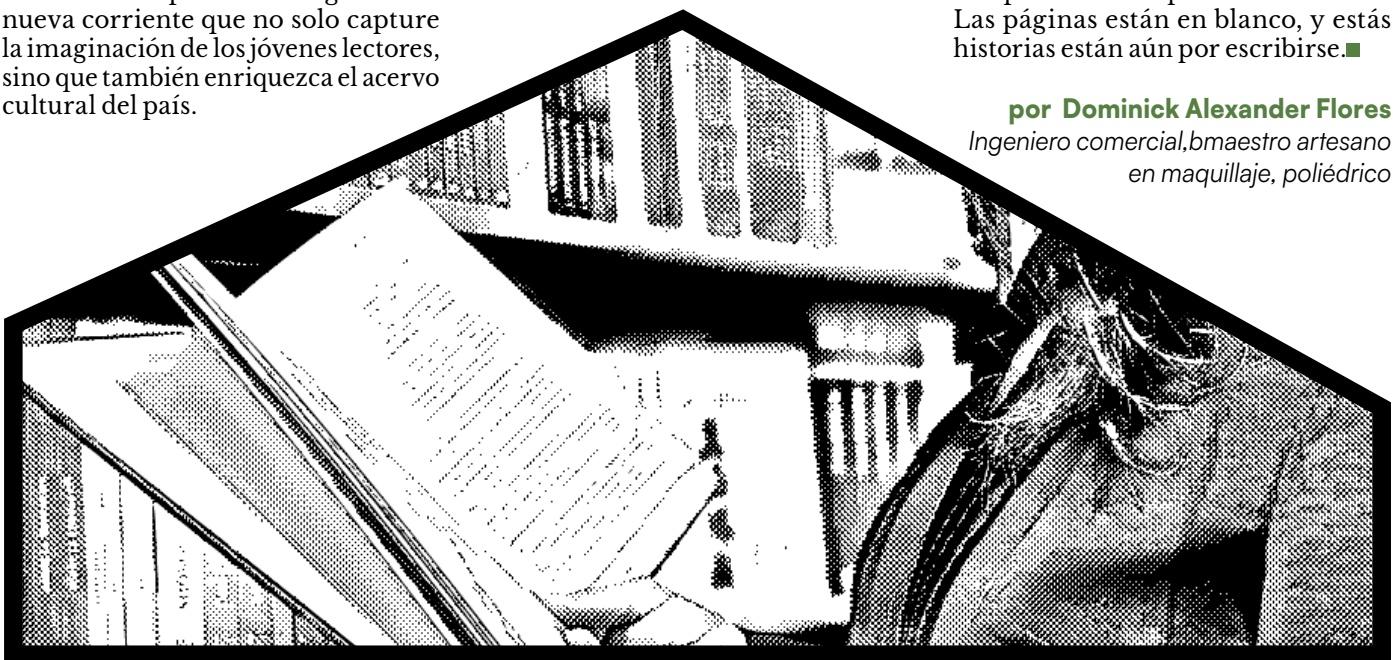


La literatura no es un espacio estático; que se rige por un solo tema, es un campo de batalla donde las ideas chocan y se fusionan

Ahora bien, una vez expuesto esto, ¿Estás abierto como lector a consumir un nuevo tipo de lectura innovadora y nunca vista? El futuro de la literatura es vasto y, como fervientes consumidores de la lectura, tenemos la capacidad de impulsar este cambio. Las páginas están en blanco, y estás historias están aún por escribirse.■

por Dominick Alexander Flores

Ingeniero comercial, bmaestro artesano en maquillaje, poliédrico



Fotografías: Dominick Alexander Flores

RUTAS

DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO

RED METROPOLITANA DE CENTROS CULTURALES

CENTRO HISTÓRICO

5. YAKU MUSEO DEL AGUACATE
 6. MUSEO DEL CARMEN ALTO
 7. MUSEO DE LA RAZA
 8. CASA DE LAS LA RONDA
 9. BIBLIOTECA GONZALEZ
 10. CENTRO METROPOLITANO
 11. MUSEO MENA

CHIMBACALLE

1. MUSEO INTERACTIVO DE CIENCIA
 2. TEATRO MEXICO

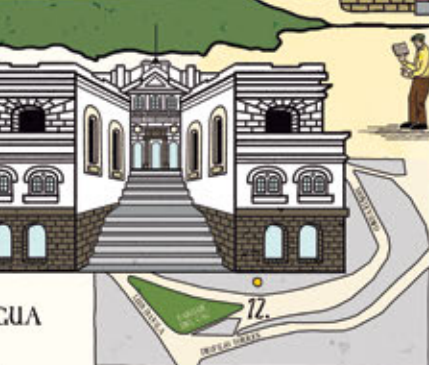
TUMBACO

3. BIBLIOTECA MUNICIPAL JUAN MONTALVO

PIÑTAG

4. BIBLIOTECA MUNICIPAL JOSE RIOFRÍO

RED METROPOLITANA
DE BARRIOS Y ESPACIOS
CULTURALES



72. CENTRO DE ARTE CONTEMPORÁNEO
73. TEATRO SUCRE

74. TEATRO VARIEDADES
75. BIBLIOTECA SAN MARCOS

76. CENTRO CULTURAL MAMA CUCHARA
77. PARQUE URBANO CUMANDA

78. CENTRO CULTURAL BENJAMÍN CARRIÓN
79. BIBLIOTECA PARQUE DE MAYO EL EJIDO

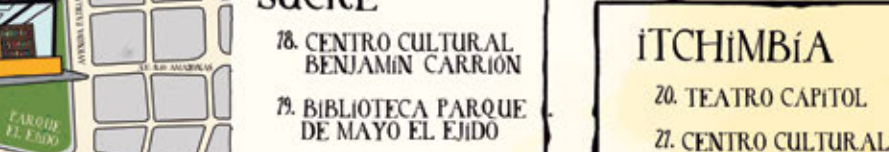
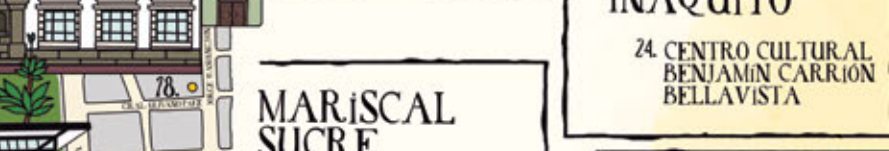
20. TEATRO CAPITOL
21. CENTRO CULTURAL ITCHIMBÍA
22. CASA DE LAS BANDAS
23. CENTRO CULTURAL PLAZA BELMONTE

24. CENTRO CULTURAL BENJAMÍN CARRIÓN BELLAVISTA
25. BIBLIOTECA LLANO GRANDE
26. BIBLIOTECA CALDERÓN

MARISCAL SUCRE
78. CENTRO CULTURAL BENJAMÍN CARRIÓN
79. BIBLIOTECA PARQUE DE MAYO EL EJIDO

INAQUITO
24. CENTRO CULTURAL BENJAMÍN CARRIÓN BELLAVISTA

ITCHIMBÍA
20. TEATRO CAPITOL
21. CENTRO CULTURAL ITCHIMBÍA
22. CASA DE LAS BANDAS
23. CENTRO CULTURAL PLAZA BELMONTE



RUTAS



www.revistapublicos.com

Gracias ☺

**PÚ
BLI
COS** Revista
de artes y
pensamiento